

LAS FIBULAS DE CODO DE LA RIA DE
HUELVA. SU ORIGEN Y CRONOLOGIA

Por

MARTIN ALMAGRO

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Queremos analizar en el presente trabajo, con el rigor y minuciosidad que requiere su interés, los tipos de fíbulas procedentes del famoso depósito de bronce hallado en la ría de Huelva, formado por espadas, puntas de lanza, restos de cascos y otras piezas varias. De este depósito ya nos ocupamos hace algunos años, fechándolo por primera vez hacia el 750 a. de J. C. precisamente a base de la aparición en él de estas fíbulas ¹.

De entonces a hoy nuestro trabajo ha sido utilizado y en líneas generales seguido, de manera más o menos explícita, por casi todos cuantos han estudiado el Bronce final en España y en el Occidente de Europa. Creemos por ello útil incorporar cuantas ideas se deben tener en cuenta de los trabajos de los prehistoriadores que se han ocupado de esta época de nuestra Prehistoria y aportar alguna mayor precisión sobre nuestros puntos de vista en esta debatida cuestión ².

En total las fíbulas halladas en Huelva son: cuatro casi completas (figura 1, núms. 1 a 4, y lám. I); una a falta de aguja y de la parte delantera del arco (fig. 1, núm. 5) y otra con el arco deformado, pero todavía completo (figura 1, núm. 8). Se conservan, además, tres fragmentos de trozos de arco de otros ejemplares (fig. 1, núms. 6, 7 y 9). Todas las piezas completas, así como los citados fragmentos de otras, son del mismo tipo y decoración y de tamaño casi igual. Estas fíbulas miden 6 cm. de longitud las mayores, y las menores 5 cm. A pesar de ser del mismo modelo no cabe duda de que proceden de moldes diferentes y fueron fundidas por la técnica de la cera perdida.

Un especial interés ofrece una variante de este tipo general, representado por un fragmento del lado delantero del arco acodado de una fíbula. Corresponde a un tipo de fíbula de codo con los brazos del arco de perfil redondo y

¹ MARTÍN ALMAGRO, *El depósito de la ría de Huelva y el Bronce final en el Occidente de Europa*, en *Ampurias* II (Barcelona 1940).

² Véanse principalmente los trabajos de C. F. C. HAWKES, *Ensayo de Cronología Hallstática: Italia y Europa Central y Occidental*, en *Ampurias* IX-X (Barcelona 1948), p. 21 a 23. IDEM, *Las relaciones en el Bronce final entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central Mediterránea*, en *Ampurias* XIV (Barcelona 1952) p. 81-119. También SAVORY, *Proceedings of the Prehistoric Society* XIV (1948) páginas 155-76. IDEM, *The Atlantic Bronze Age in South-west Europe*, *ibid.*, XV (1949) páginas 128-55. Traducido al portugués, *A Idade do Bronce Atlântico no Sudoeste da Europa*, en *Revista Guimarães* LXI 3-4 (jul.-dic. 1951) p. 323-77. Eoin Mac WHITE, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce* (Madrid 1951).

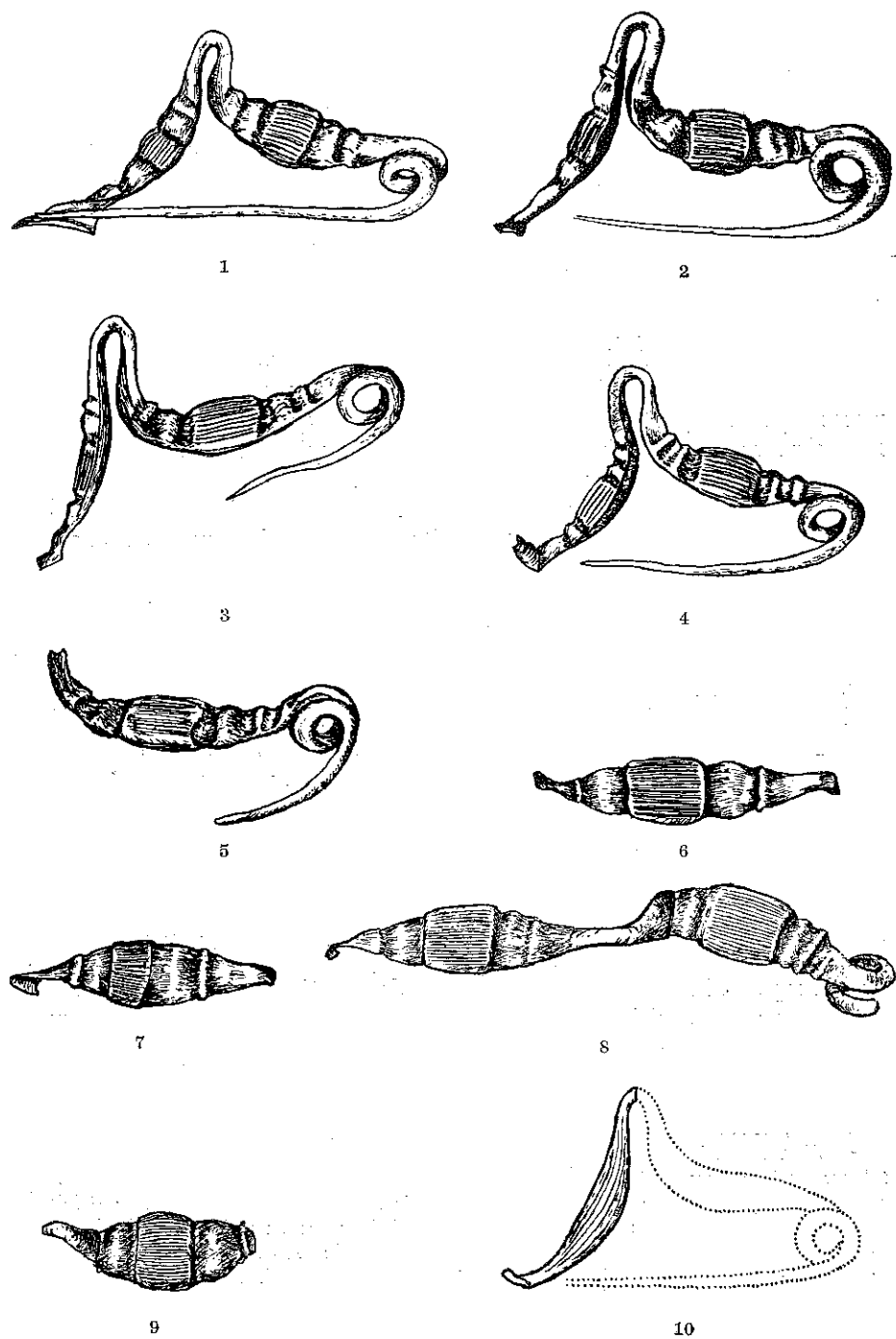
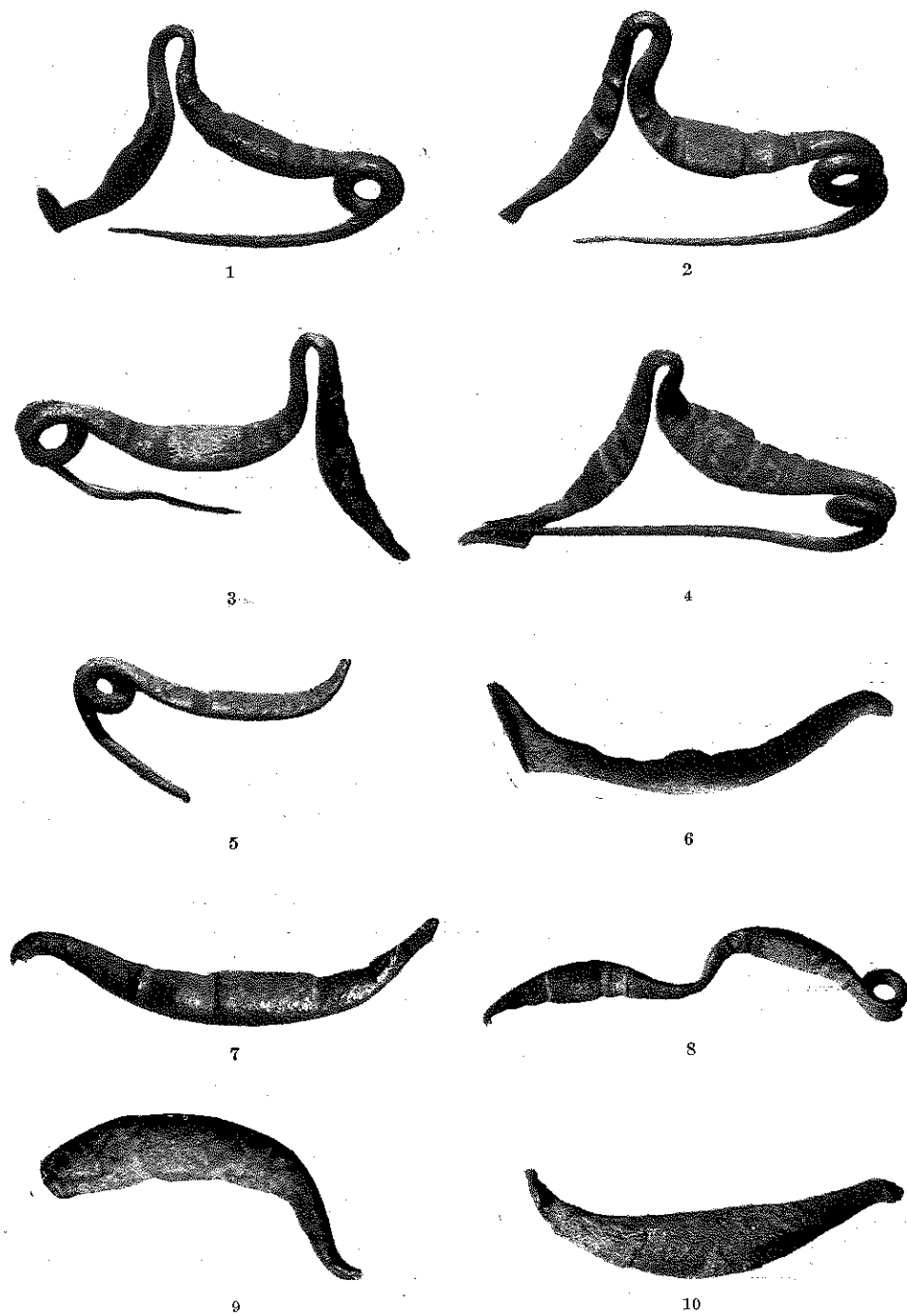


Fig. 1.

Fibulas de arco acodado, tipo «Huelva», halladas en el depósito de armas y otros objetos dragados en dicha ría. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Tamaño natural.



Lám. 1.

Fibulas del depósito de Huelva, conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

acusadamente más grueso en el centro de los dos brazos en que queda dividido el arco de la fíbula por el codo (fig. 1, núm. 10). Esta fíbula, que ofrece una sección longitudinal amorcillada en los citados brazos del arco, está decorada con finas líneas paralelas longitudinales. Por su forma y decoración nos acerca este ejemplar a los tipos de fíbulas sicilianas, y no a las fíbulas acodadas del círculo del Egeo, a los cuales pertenecen las demás fíbulas y fragmentos del depósito de Huelva. También nos prueba que ambos modelos han vivido unidos y sincrónicos, aunque este ejemplar deba ser considerado un poco más antiguo, pues los otros es seguro son más evolucionados por la estructura de su decoración. Sin embargo, una larga diferenciación cronológica entre ambos modelos no es prudente admitirla, sobre todo en un útil como es la fíbula, que se rompe y pierde con facilidad y no debe considerarse haya tenido una larga vida.

La pátina de todos los ejemplares conservados, por efecto del contacto con las aguas de la ría, ofrece una corrosión que da a todas las piezas una sensación de ser productos de poca finura, y realmente las trazas de su decoración así lo anuncian. Nos parece muy razonable considerar todas estas fíbulas de Huelva como piezas provinciales, imitaciones de tipos creados y fabricados en otros centros. Merece una descripción particular la ornamentación de esta fíbula «tipo Huelva», que en los nueve ejemplares que han llegado hasta nosotros es básicamente siempre igual y consiste en ofrecer el arco aplanado con un gallón paralelográfico en relieve en el centro de los dos brazos en que se divide el arco. Este ancho gallón en relieve está rayado por líneas paralelas y sobresale entre otros dos rebordes redondos menos resaltados. La decoración es igual en los dos brazos en que queda dividido el arco por el acusado codo, muy cerrado y exagerado, que da personalidad a este tipo de fíbula.

El resto del arco, tanto en el codo como en los extremos de sus lados, es cilíndrico, y lo mismo la aguja, que va recta desde el resorte de una sola vuelta lateral simple hasta el pie del enganche, que no es muy grande, pero sí de estructura algo alargada.

Todos estos detalles son de interés para relacionar los dos tipos de ejemplares que nos ofrece el depósito de Huelva con otros modelos paralelos de fíbulas, tanto extranjeras como peninsulares, que vamos a intentar analizar a continuación, con vistas a establecer con la mayor precisión posible el origen y cronología de nuestras piezas españolas.

Hasta el presente el área de dispersión de las fíbulas de codo que pueden ofrecer interés es diverso para cada uno de los dos tipos hallados en la ría de Huelva. Los más cercanos paralelos a uno de nuestros tipos de fíbulas de Huelva (fig. 1, núm. 10), se reduce a Sicilia, con algunas penetraciones en Italia; pero, sobre todo, la mayoría de las piezas (fig. 1, núms. 1 a 9) se relacionan concretamente con Chipre y con tipos que irradian hacia el Asia Menor y otras islas del Egeo meridional. Históricamente ello es una prueba patente de las antiguas relaciones de la Península con fenicios, cretenses y

rodios que los textos clásicos nos han conservado³, como también nos lo prueba el modelo de escudo redondo con escotadura en V (*Herzprung Schilde tipo V*) que estudió H. Hencken⁴, cuyo origen oriental no debe ser descartado, aunque Sprockhoff piense haya llegado a España con los pueblos de los campos de urnas, entre las cuales aparece por primera vez en el círculo de Pilsen⁵. Como este elemento arqueológico (fig. 36) podemos citar también algunos otros que analizaremos en otro lugar.

Nos parece evidente, como intentaremos probar, que este típico modelo de fíbula vino hasta nuestra lejana ría de Huelva traído seguramente por el comercio fenicio-chipriota, pues en Chipre es donde más claramente encontramos paralelos a la estructura y organización ornamental de las fíbulas más corrientes en el depósito de Huelva, tipo que llamaremos «fíbula de Huelva». Creemos, además, que la fíbula acodada de tipo Huelva fué chipriota en su origen y alcanzaría España sin pasar por Sicilia. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que en la isla de Sicilia se desarrolló toda una serie de tipos cercanos a nuestras fíbulas de codo algo más simples, pero que también nos ofrecen una evolución larga, como iremos viendo. Con estos modelos sículos se relaciona el fragmento reseñado, que es el único llegado a nosotros, pero que con seguridad también se ve llegar y desarrollarse en nuestra Península y Occidente europeo, como señalaremos.

Por todo lo ya apuntado, en este trabajo pensamos, en primer lugar, reunir los paralelos sicilianos e itálicos de nuestras fíbulas de Huelva. A continuación estudiaremos los precedentes y desarrollo de este tipo de fíbula en el área del Egeo. Finalmente, veremos los hallazgos de fíbulas que conocemos en España y en otros lugares del Occidente de Europa, los cuales pueden relacionarse e ilustrarnos sobre el desarrollo de los citados ejemplares de fíbulas del hallazgo de Huelva.

³ Para los fenicios, recuérdese la cita de Posidonio, en Estrabón III 5.5. y Diodoro V 35.4 y V. 35.5.3, y en Diodoro V. 20.1.

Para las navegaciones de cretenses, rodios y calcídicos, véase Estrabón XIV. 2.10 y Estrabón III.4.8. y otros textos, todos ellos con comentarios apropiados, en Martín ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias. Monografías Ampuritanas I* (Barcelona 1951). ÍDEM, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Tercera edición (Gerona 1957) p. 12 s. También A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca I* p. 54. s.

⁴ Hug HENCKEN, *American Journal of Archaeology* 54 (1950) p. 295.

⁵ Este tipo de escudo ha sido estudiado recientemente por E. SPROCKHOFF, *Nordische Bronzezeit und Frühes Griechentum: Röm. Germ. Jahrbuch der Zentral Museum* (Mainz 1954).

Este autor cree que este tipo de escudo de bronce procede de los pueblos de los campos de urnas, y ello es muy probable. Pero su aparición en el círculo del Egeo en que también aparece esta fíbula precisamente en el área de donde surgió la colonización griega focense que exploró y permarció en el Occidente, así como en Chipre y Creta, tan relacionadas igualmente con España, nos inclina a no descartar el que tal elemento haya podido llegar del Egeo directamente hacia Huelva y su *hinterland*, pues donde aparece principalmente es en el área Centro Oeste de España. Véase, sobre todo, cuán expresivo es el mapa de dispersión de los escudos con escotadura en V de la fig. 21, p. 76, de la obra de E. Sprockhoff que reproducimos, completado, en nuestra fig. 36.

dente de la fíbula de codo, tanto en Sicilia como en el área insular del Egeo, sobre todo Chipre, parece ser la fíbula de arco de violín y la fíbula semicircular simple (fig. 2, núms. 1 y 2).

De esta fíbula con el arco curvo regular, y alargado o no, nacen, por una

II

LOS PARALELOS SÍCULOS E ITÁLICOS DE LAS FÍBULAS DE HUELVA

Por su proximidad geográfica e interés cronológico analizaremos primero los modelos sicilianos e itálicos de fíbulas de codo. Encontramos dos modelos esenciales, una llamada *ad arpa*, la más tosca (fig. 8), otra, la *serpentegiante a gomito*, con un tipo de arco algo más curvo y decorado (fig. 9). Este nombre dado por Pace⁶ ha pasado a la nomenclatura internacional, aunque nosotros preferimos seguir usando el nombre de fíbulas «de codo», pues abarca



Fig. 2.

1. Fíbula de «arco de violín», hallada en Micenas en la tumba 8 del período Micénico Final III. Atenas, Museo Nacional (según Ebert, Real. III; s. v. Fibel, y según Blinkenberg).
2. Fíbula de arco semicircular, procedente de Creta, hallada con dos fíbulas, una de arco semicircular de gallones (según Blinkenberg).

los tipos diversos de fíbulas con el arco acodado que con estructuras más o menos similares se esparcieron por toda el área mediterránea.

En relación con los ejemplares italianos de fíbulas de arco acodado hemos de indicar que ni un solo ejemplar de la Península itálica, ni de Sicilia o islas adyacentes, ofrece concretamente la ornamentación ni estructura de las fíbulas de codo «tipo Huelva» (fig. 1, núms. 1 a 9). Sí se relacionan, como ya hemos dicho, con el único fragmento anteriormente descrito (fig. 1, núm. 10).

Para poder fijar mejor algunas deducciones vamos a intentar analizar cuanto sabemos hoy sobre estas fíbulas de codo, tanto en Sicilia y regiones cercanas como en la misma Italia, separando los grupos que de los ejemplares conocidos pueden formarse.

Empezaremos por señalar que, a nuestro modo de ver, el origen y prece-

⁶ PACE, *Arte e Civiltà della Sicilia Antica* I.

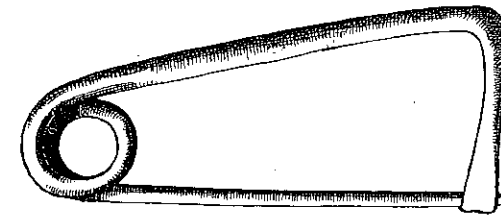


Fig. 3.

Fíbula de arco en codo simple, tipo Enkomi (Chipre). Procede de la tumba 44 de la necrópolis de Enkomi. Se halló con una aguja de hierro y vasos, todo ello aún sin publicar, pero al parecer de la época de transición entre el período Micénico Final y el Submicénico. Museo británico (según B. M. C. Bronces, núm. 60).

parte, el modelo de arco angular, tipo Enkomi, en Chipre (fig. 3), y, por otra, la fíbula del tipo Molino della Badia, en Sicilia (fig. 4). Por otra parte, se han originado las fíbulas de arco en doble codo o fíbula trapezoidal, las cuales

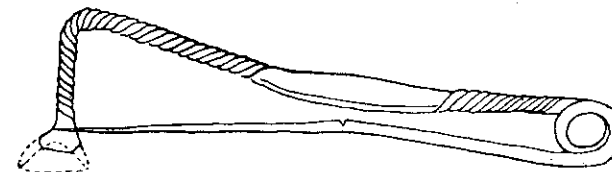


Fig. 4.

Fíbula siciliana de arco enrollado y en codo de Molino della Badia (Catania), según Sundwall.

no son raras en el área greco-egea y que en Sicilia vemos en Monte Dessucri y en otros lugares (fig. 5). Corresponden al período Siculico II, más o menos entre el 1000 y el 800 a. de J. C.

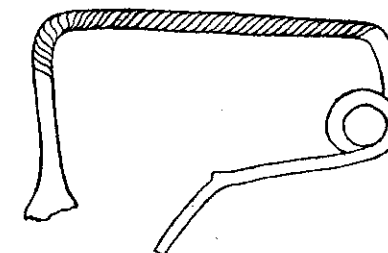


Fig. 5.

Fíbula de arco trapezoidal o de doble codo, tipo Monte Dessucri. Caltanissetta, (Sicilia), según Sundwall.

Vistas en su conjunto, toda esta serie de fíbulas ofrecen una gran área geográfica de dispersión, pero pronto algunos tipos se especializaron. Un particular interés ofrecen las fíbulas que muestran ya el arco acodado, en analogía

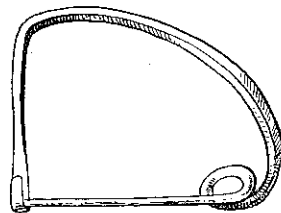


Fig. 6.

Fíbula de la tumba de cámara, núm. VI, de Vrocastro (Creta), hallada con vasos submicénicos de hacia el 1100 antes de Jesucristo, según Blinkenberg.

con las fíbulas griegas agrupadas en el tipo II, número 15, de Blinkenberg que este autor denomina fíbulas de «arco asimétrico», como la hallada en Vrocastro (Creta) (fig. 6). Otro grupo de fíbulas acodadas semejantes a las

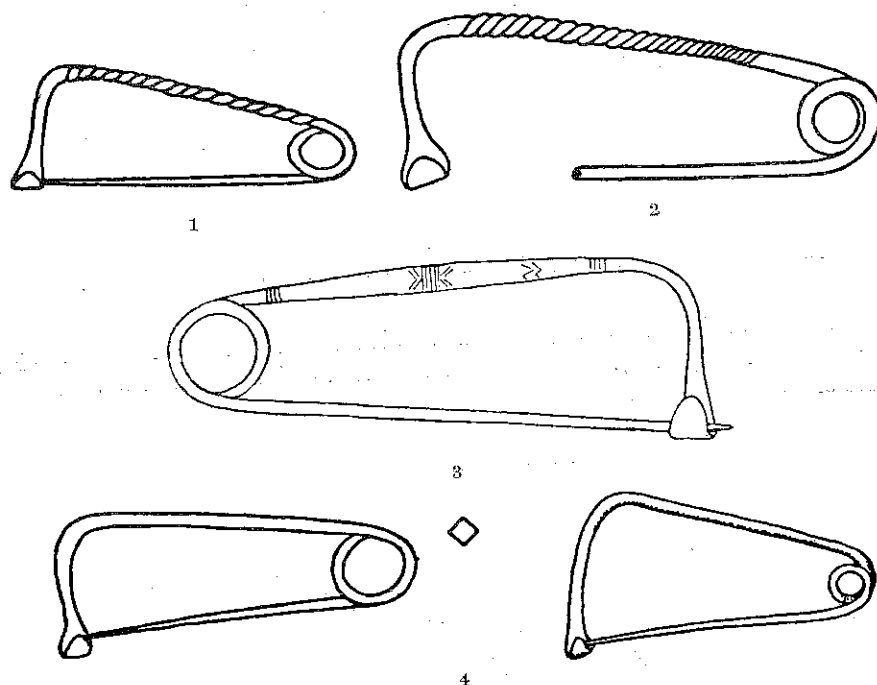


Fig. 7.

Fíbulas de la zona italiana de las Terramaras del NE. del Po. 1, Peschiera (Garda); 2 y 3, Pianello; 4, Pavia; 5, Albate (Como), según Sundwall.

del Egeo se nos dan en Italia, en el círculo de las Terramaras (fig. 7, números 1 a 5), pero no en Sicilia.

Todos estos modelos de fíbulas acodadas no nos interesan especialmente, pues sólo deseamos fijarnos en un tipo especial de fíbula acodada con el arco partido por un acusado plegamiento circular, que es el tipo que se nos ofrece en un ejemplar fragmentado en Huelva y tiene, además, una estrecha relación con la fíbula de tipo Huelva. Este modelo de fíbula acodada es típicamente sicílico y de las regiones cercanas, y sólo en un grado avanzado de su evolución parece ser pasa a la península itálica.

Entre estas fíbulas de codo sicilianas hay diversos tipos, unos más evolucionados que otros. Desgraciadamente, no ha sido aún bien precisada hasta hoy ni su cronología relativa ni se han establecido los datos firmes necesarios para precisar su cronología absoluta, como desearíamos. Si analizamos en lo posible su tipología vemos cómo en este tipo de fíbula el modelo más simple resulta ser el ejemplar que nosotros hemos llamado tipo de Cassibile I

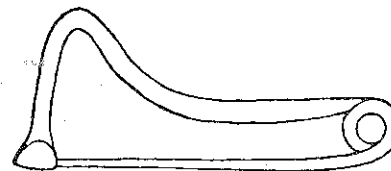


Fig. 8.

Fíbula «ad arpa» o sea nuestro tipo de Cassibile I. Tumba 11 de Cassibile. Siracusa (Sicilia).

o tipo *ad arpa*; como uno procedente de la tumba 11 de la citada necrópolis de Cassibile (fig. 8). En esta necrópolis se hallaron hasta siete piezas de fíbulas acodadas que Pace dató en los períodos Sicílicos II y III⁷, más o menos del 1000 al 734, fecha de la fundación de Siracusa, pero sin precisar su evolución tipológica ni cronológica.

Ofrecen un arco en codo saliente y una aguja recta que, después de recibir una vuelta completa en su entronque con el arco, va recta a engancharse a un pie sencillo y muy corto, de forma siempre triangular. Las piezas de la necrópolis de Cassibile son las más sencillas. El pie es un simple enganche, el arco se dobla formando un codo, no muy acusado, en el tercio más alejado del resorte y no ofrece decoración alguna. A este tipo, que llamaremos «Cassibile I», lo consideramos el más antiguo sólo por la simplicidad que ofrece. Es idéntico al modelo más antiguo de fíbula acodada que vemos en el Egeo y que llamamos tipo Kavousi y Vrocastro (figs. 18 y 19).

Una variante algo más rica, y cabe suponer más evolucionada, sería el

⁷ Se publicaron en *Mon. Ant.* 9 p. 123, lám. 13 núm. 2.

modelo que llamaremos «Cassibile II» (fig. 9, núms. 1 y 2). Es una fibula de idéntica estructura que la anterior, pero en ella vemos cómo el arco ofrece un codo más saliente, por lo que se ha llamado a este tipo «fibula *serpeggiante a gomito*». Además, este arco más airoso está decorado con líneas paralelas

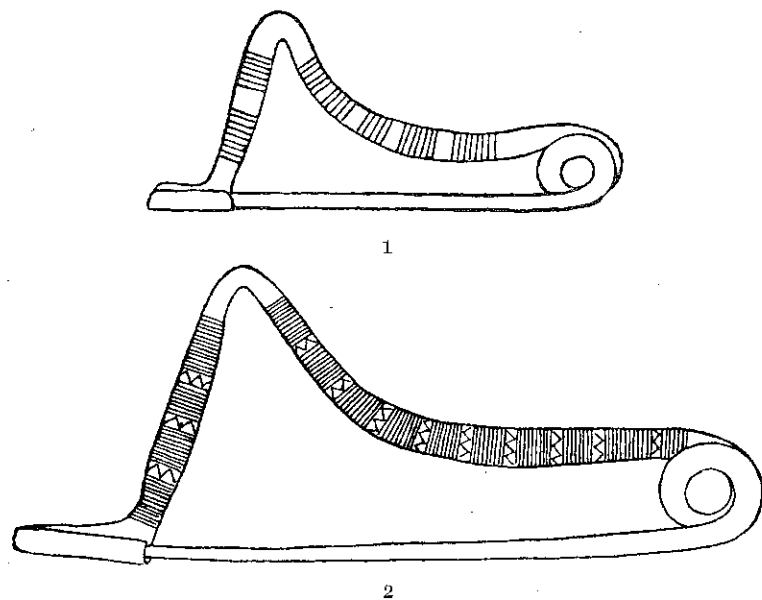


Fig. 9.

Fibula siciliana de «arco serpentegiante a gomito», tipo de Cassibile II; 1, de la tumba 69 de Canalotto, Monte Dessucri, Caltanissetta (Sicilia); 2, de Molino della Badia, Catania (Sicilia).

formando bandas que alternan con zonas sin decorar o adornadas con sencillos zigzags.

Muy característico es en la fibula de tipo «Cassibile II» el pie más largo para el enganche que en el tipo «Cassibile I». Su aguja es recta.

El catalogo de piezas conocidas que ha reunido Sundwall proporciona los siguientes ejemplares:

1 y 2. Dos fibulas algo distintas; se hallaron en Molino della Badia, Grammichele (prov. Catania)⁸; se consideran como del Sicúlico II.

3 y 4. De Monte Dessucri (prov. Caltanissetta) vienen dos ejemplares algo diferentes. Uno de la Sep. Canalotto, tumba 69, y otro de la Sep. Palombara, tumba 57, con decoración en anillos⁹. Muchas de estas sepulturas son del Sicúlico II di Pace.

5. Otro ejemplar viene de la tumba 95 de la necrópolis citada de Cas-

⁸ Véase B. P. I. 31 (1905), 112 p. figs. 11 y 12.

⁹ En *Mont. Ant.* 21, 387, lám. 19, 33.

sibile¹⁰, y se la considera del período de transición del Sicúlico II al III.

6 y 7. Del depósito de Modica (Siracusa) vienen otros dos ejemplares con decoración en anillos, uno y otro con arco algo aplanado y distinto (fig. 10, núm. 5)¹¹ ya característico del tipo siguiente que denominaremos «Cassibile III».

En efecto, otra variante de este tipo de fibula siciliana de codo (fig. 10 núms. 1, 2 y 4) la proporcionan, además del citado depósito de Modica, los ejemplares que se hallaron en el depósito de bronce del lugar de Tre Canali, en el pueblo de Vizzini (prov. de Catania), donde se recogieron cuatro fibulas de codo¹². En ellas el codo se nos ofrece aún más acusadamente doblado casi en la esquina que se forma al torcer el brazo que llega al pie. La aguja queda más fina y curvada, característica de modernidad, ya no recta, y el pie es, aunque corto, muy cóncavo. En algún ejemplar los brazos del arco de la fibula son de sección poligonal, como en un ejemplar francés de Notre Dame d'Or, que describiremos más adelante (fig. 35).

A esta fibula de codo, que llamaremos tipo de «Cassibile III», se le aprecian en el arco dos clases de decoración; una nos ofrece las dos partes del arco como abultadas en el centro a manera de haz, ornado con líneas horizontales a todo lo largo del tramo del arco, recortadas por otras a manera de fajas verticales (fig. 10, núm. 2) y a veces algo aplanado (fig. 10, núm. 5).

Otro ejemplar del mismo depósito de bronce nos muestra una fibula del mismo tipo de «Cassibile III» (fig. 10, núm. 1), pero con el arco más grueso en los centros de ambos brazos y decorados al estilo del tipo de «Cassibile II», y no en haz de líneas rajadas al estilo de la fibula de «Cassibile III», ya descrita. Ambos tipos dejan el arco en el codo sin ornamentación. Es lástima que de este depósito de Tre Canali en Vizzini, no tengamos fecha, pues, por su aguja ya no recta, sino curva, este tipo de fibula «Cassibile III» es el paso a otro modelo que analizaremos a continuación y que creemos más moderno.

Otro ejemplar de este tipo (fig. 10, núm. 3) procede del estrato que L. Bernabó Brea llama Ausonio II, en la acrópolis de Lípári¹³. A este mismo modelo de «Cassibile III» corresponde el fragmento mencionado de Huelva (figura 1, núm. 10).

El desarrollo y variantes de esta fibula en Sicilia siguió durante largo tiempo tendiendo a enriquecer la decoración, sin dejar de ofrecer la técnica de las incisiones geométricas paralelas más o menos apretadas y a veces alternadas. En el desarrollo de la estructura se va acusando más el plegamiento circular del codo formando un arco casi cerrado en círculo, u ojo, que separa las dos partes del arco en que se divide la fibula. La aguja es cada vez más acusadamente curva.

¹⁰ En *Mont. Ant.* 9, 136, lám. 13, 4.

¹¹ En B. P. I. 16, 190, p. 174, lám. 12, 2.

¹² Publicado en B. P. I. 14 (1888) pl. 71, lám. 14, 2 a 5.

¹³ L. BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Civiltà Preistoriche delle isole Eolie e del territorio di Milazzo* (Roma 1956) p. 74, fig. 49.

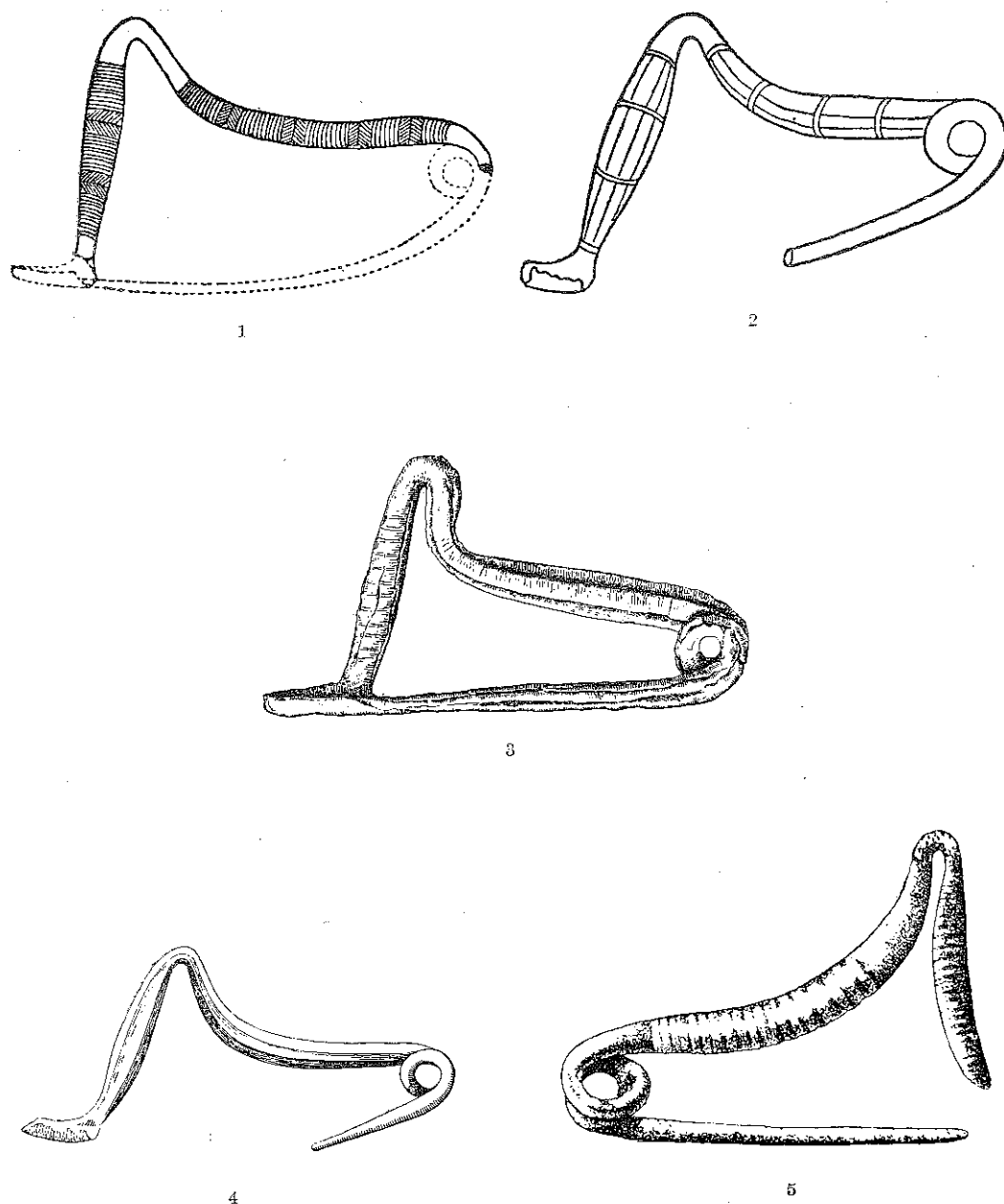


Fig. 10.

Fibulas de codo de tipo Cassibile III: 1, 2 y 4, depósito de bronce de Tre Canali de Vizzini; 3, fibula hallada en los estratos del período Ausonio II de Lipari (según Bernabó Brea); 5 fibula del depósito de bronce de Modica, Siracusa.

Este tipo, sin duda el más avanzado, lo denominaremos fibula tipo «Cassibile IV», sólo para precisar analogías y diferencias tipológicas que nos orienten.

Como hemos señalado, es de estructura algo diferente, y también su dispersión geográfica es más amplia, pues cabe relacionarlo con otra variante próxima de fibula acodada que hallamos en Etruria. Los ejemplares de este tipo ofrecen las siguientes características: el pie es algo más largo y con tendencia a terminar en punta más acusada que en los tipos «Cassibile II y III». Sin embargo, el arco no se ve ya, como en los modelos anteriores, dividido en dos partes por el codo, siendo ambas más o menos rectas, sobre todo la parte que va del codo al pie, aunque la otra que va del resorte al codo sea ligeramente curva. Ahora son acusadamente curvas ambas, y el codo queda enormemente cerrado y desplazado hacia el primer tercio delantero del arco. Sobre todo la aguja también tiende a ser acusadamente curva. Por ello nos



Fig. 11.

Fibula de tipo de Cassibile IV de la tumba 9 de la necrópolis de Cozzo Pantano, cerca de Siracusa; hallada con otra fibula de tipo de arco de violín evolucionado.

parece que debe diferenciarse claramente este modelo de las otras fibulas ya descritas, tipos «Cassibile I, II y III». Este modelo «Cassibile IV» parece incluso que tuvo su propia evolución. De la necrópolis de Cozzo Pantano (figura 11), cerca de Siracusa, tumbas 9 y 22¹⁴, vienen los ejemplares más simples del modelo descrito y, al parecer, los más antiguos también. Incluso en la citada tumba 9 se halló también una fibula de tipo de «arco de violín», modelo algo evolucionado que Sundwall denominó A II f dentro de su clasificación.

Este tipo de fibula es, sin duda alguna, más antiguo que las fibulas de codo, evolucionadas, pues debe colocarse al comienzo del período Sicúlico II de Pace, antes del 800 a. de J. C., o incluso en época anterior, aunque este ejemplar es un tipo que ofrece unos nudos en los extremos del arco y lo consideramos un modelo evolucionado, ya de fecha más avanzada. Nos prueba la perdurabilidad de algunos ejemplares, y ello debe ser observado al datar los modelos diversos de fibulas que conviven en algunas ocasiones.

Otro ejemplar de fibula de tipo «Cassibile IV», con sus dos brazos del

¹⁴ Véase *Mont. Ant.* 2, 14, lám. I, 7; y B. P. I. 30 (1904) p. 258, fig. 62. Otro ejemplar en *Mon. Ant.* 2, 26, lám. 2, 11.

arco decorados al estilo de las piezas «Cassibile II y III» (fig. 12), vienen de la misma necrópolis de Cassibile, tumba 84¹⁵. También aparecen en la tumba 6 de la Margia, en Pietretagliate de Apulia¹⁶. Sin decoración, este modelo lo hallamos en la necrópolis de Cassibile, tumba 54¹⁷. También aparece en la necrópolis del SE. de Pantalica, tumba 55¹⁸. Todos estos ejemplares Pace los colocó en los períodos Sicúlicos II al III, pero nosotros creemos corresponden francamente al período III y pudieron perdurar en los tiempos ya iniciales de la colonización griega, que históricamente comenzó con la fundación de Siracusa el 734 a. de J. C.

Por su estructura más evolucionada hacia modelos que vamos a analizar, y por su dispersión, la fibula de codo tipo «Cassibile IV» debe ser considerada como un desarrollo algo posterior de los tipos «Cassibile I, II y III». Aunque ya hemos dicho cómo debemos tener presente el hecho, ya mencionado, de que en la citada tumba 9 de Cozzo Pantano apareció ya un ejemplar

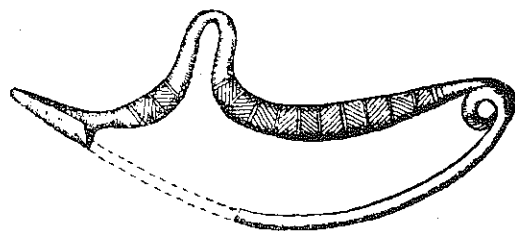


Fig. 12.

Fibula de tipo de Cassibile IV, hallada en la tumba núm. 84 de Cassibile (Siracusa).

inicial de este tipo con un modelo de fibula de arco de violín que podría ser modelo avanzado del período Sicúlico II.

Así, dentro de la inseguridad cronológica en que aún se halla el Bronce final en Sicilia, o sea los períodos Sicúlicos II y III de Pace, nosotros nos inclinamos a admitir a este modelo de fibula de codo tipo «Cassibile IV» cercano a la época de la colonización griega más bien que a fechas anteriores.

También es interesante observar cómo este tipo de fibula de codo siciliano pasó a Italia. Todos los ejemplares que de la Península conocemos proceden de Etruria y son de tipo casi idéntico a «Cassibile IV», con la aguja acusadamente curva, como el ejemplar que se conserva en el Museo de Estocolmo

¹⁵ *Mont. Ant.* 9, 130, lám. 13, 3.

¹⁶ FATTA, *La Puglia Prehistórica* p. 232, lám. 8 c.

¹⁷ *Mon. Ant.* 9, 126, 130 y 137, lám. 13, 3 y 3.

¹⁸ *Mont. Ant.* 21, 313, lám. 7, 30.

y que se dice procede de Chiusi (fig. 13), sin procedencia más exacta ni otros detalles que lo ilustren¹⁹. Incluso alguno, como una fibula de la necrópolis de San Vitale, tumba 265, en Bolonia²⁰, tiende a serpentear acusadamente ambos brazos del arco, y éstos son algo aplanados, novedad que la acerca al

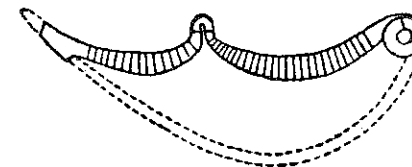


Fig. 13.

Fibula de tipo Chiusi, procedente de la necrópolis de este nombre. Museo de Estocolmo.

tipo de nuestras fibulas de Huelva (fig. 14) y creemos rasgo de modernidad. Nosotros juzgamos conveniente apartar este tipo de fibulas acodadas itálicas, que llamaremos tipo Chiusi, de los modelos sicúlicos. En general son de estructura más libre en la forma de ofrecer el codo del arco y la traza de los brazos de éste, y algo diversa la decoración. Incluso algún ejemplar nos muestra los dos brazos del arco de perfil platiforme y ovalado, como la citada

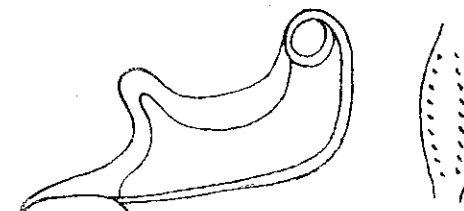


Fig. 14.

Fibula de codo evolucionada, procedente de la tumba 265 de San Vitale en Bolonia.

fibula de la tumba número 265 de la necrópolis de San Vitale, de Bolonia.

Algún tipo itálico de fibula acodada ofrece el pie del enganche en forma alargada y el codo poco acusado, y aparece como típico del Lacio y Campania. Un ejemplar se halló en la necrópolis de Vulci, con una fibula de tipo de navicilla y una navaja de afeitar de hoja en media luna, ambas de tipo muy avanzado²¹. Ello no es nada extraño, pues en el Museo de Bolonia hay varios ejemplares de este tipo, incluso alguno de hierro procedente de las ne-

¹⁹ MONTELIUS, *Civ. Primi.* I A, 17, 240. IDEM, *Vorklassische Chron.* 221, 725.

²⁰ DUCATI, *Storia di Bologna* I 65, fig. 25.

²¹ MONTELIUS, *Civ. Primi.* II B 258, 2. ABERG, *Chronol.* I 68, 79, figs. 184 y 237.

crópolis de San Vitale y de Benacci II²². Sin embargo, si diremos que, aunque la Italia central ofrezca variados modelos de fíbulas acodadas, las piezas más antiguas son aquellas que parecen más cercanamente derivadas de los tipos sicilianos de «Cassibile IV».

De este modelo parece se han originado las otras variantes de fíbulas acodadas itálicas. Aparentan ser estos tipos de fíbulas de codo hallados en las



Fig. 15.
Fibula de la tumba de pozo núm. 5 de «Valle da Fata» en Veii.

regiones peninsulares toscas y primitivos, pero no por ello son más antiguos. Una prueba de ello es el ejemplar hallado en la tumba número 5 del «Valle da Fata», de Veii, en una urna de tipo de Vilanova depositada en una tumba de Pozo (fig. 15). También dió otro ejemplar semejante la necrópolis de Vulci y otro procede de Suessula (Campania). Estas fíbulas desembocan

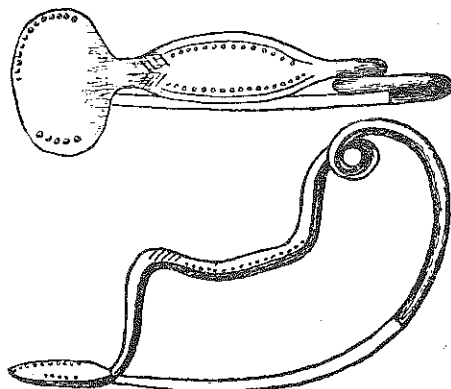


Fig. 16.
Fibula de arco serpentiforme del depósito de San Francisco, Bolonia.

en modelos con arco de tipo serpentiforme más que acodado, ya tipos alejados del que nos interesa y que vivieron en la Italia central en época algo más avanzada y también paralela a nuestra fibula de codo del tipo de «Cassibile IV» y Chiusi. Un ejemplo de esos modelos algo distintos es la fibula del depósito de San Francisco de Bolonia (fig. 16). La cronología absoluta

²² MONTELIUS, *Civ. Primi*. I A, 16, 226 B, 7911.

de todos estos ejemplares peninsulares itálicos tampoco es muy segura, pero debe colocarse no lejos del siglo VIII a. de J. C. en adelante.

No es nuestra intención analizar ahora más en extenso todos estos tipos y otros derivados de la fibula de codo. Sólo debemos admitir que todas estas piezas itálicas se han originado de los modelos sicilianos y corresponden cronológicamente al período Benacci II y deben fecharse entre el 800 al 725 en adelante. Si analizamos su estructura vemos que después se apartan de los modelos españoles, incluso del fragmento ya descrito de Huelva (figura 1, núm. 10), y por ello no hemos de insistir sobre tales tipos laterales derivados de la fibula de codo siciliana, a no ser por lo que nos pueda enseñar su cronología que para nuestro modelo de «Cassibile III», equivalente a la tipología de la pieza de Huelva, creemos debe colocarse entre el 800 y el 700 a. de J. C.

También debemos mencionar otro modelo de fibula en el cual el brazo da una vuelta completa en el ángulo del codo formando un círculo. Por

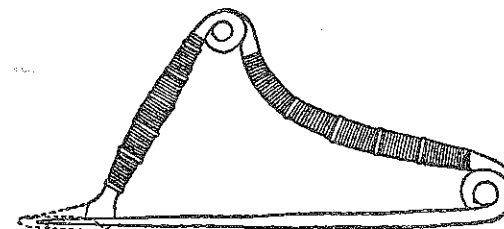


Fig. 17.
Fibula «ad oculos» de la tumba núm. 3 de Cassibile (Siracusa), del período siciliano de transición del II al III.

ello, a veces, esta fibula se llama *fibula ad oculo*. Este tipo recorrió casi las mismas variantes que el tipo de Cassibile, en cuya necrópolis también aparece (fig. 17). Este modelo fué mucho más aceptado y repetido en la Italia continental, donde hay muchísimas variantes que no nos interesa analizar²³.

Indudablemente la fibula *ad oculo* es cronológica y tipológicamente un tipo muy cercano al modelo de fíbulas de codo que ahora estudiamos, y también ofrece una dispersión en Sicilia y Etruria completamente paralela a la fibula de codo. Pero no hemos de insistir aquí sobre su valor e interés. Sólo haremos constar que falta en la Península Ibérica.

Las fechas de todos los ejemplares de fíbulas acodadas aquí reseñadas no son fáciles de precisar exactamente sin realizar una revisión de los hallazgos sicilianos e itálicos, tarea aún por hacer. Pero, al menos, queda claro que hemos de arrancar de una fecha hacia el año 900 para los ejemplares de fíbulas de arco acodado de tipo «Cassibile I y II» y llegar al período Siciliano III,

²³ Véanse todos estos tipos derivados de nuestra fibula tipo *ad oculo* en SUNDWALL, *Italische Fibeln* (Berlín 1943) p. 142 y s.

más bien que al II, para las fibulas del modelo de «Cassibile III». Después de estos modelos se ha de colocar sobre todo la fíbula de tipo «Cassibile IV» y su derivado etrusco tipo Chiusi, modelo que sabemos convive con la fíbula de *sanguissuga* y con navajas de afeitar de tipo avanzado del período Benacci II y aun de época posterior.

Cabe así deducir, a la vista de los tipos analizados en Sicilia y Etruria para los dos modelos españoles de fibulas acodadas hallados en Huelva, estas premisas con vistas a una valoración cronológica:

1.^o Que el fenómeno de aplanar su arco estas fibulas de codo, como se ve en todas las fibulas de tipo Huelva, sólo lo vemos en modelos tardíos etruscos de Bolonia, tipo de San Vitale T. 265, y hemos de considerarlos como un signo de modernidad.

2.^o Que la fíbula «tipo Huelva» no ofrece paralelos exactos en Sicilia ni Italia y debe considerarse una derivación diferente y posterior a los ejemplares citados sicilianos, del tipo «Cassibile I, II y III», debiéndose por todo ello fecharse posteriormente a las fechas más antiguas de las fibulas de codo sicilianas y sólo podría equipararse a las fibulas etruscas citadas, tipo Chiusi, o a las sicilianas tipo «Cassibile IV», ya propias del Sicúlico III. Con estos modelos sicúlicos se relaciona, sin embargo, estrechamente el fragmento único tipo «Cassibile III», ejemplar único y al parecer ya desplazado que acompañaba a todas las demás fibulas del depósito de Huelva (fig. 1, número 10).

3.^o Queda bastante claro que los más cercanos modelos itálicos no es prudente subirlos más allá del final del Benacci II o del Sicúlico III. Es decir, deben colocarse más bien en el siglo VIII que en el siglo IX a. de J. C. con segura perduración indígena en los tiempos iniciales de la colonización griega, que se inicia el 734 con la fundación de Siracusa por los dorios.

Así la fecha del 750 al 700 para el comienzo de la introducción de este modelo de fíbula en España nos parece firme y sólo en torno a esa fecha puede colocarse el hallazgo de la ría de Huelva, cuya homogeneidad y tipología ya analizamos al comienzo de este trabajo. Creemos, por tanto, que no hay razones evidentes aún para rectificar la fecha establecida por nosotros en 1940, cuando rompimos la visión tradicional que se venía admitiendo para clasificar el gran conjunto de bronce del depósito de la ría de Huelva.

Sólo un más detallado estudio de los hallazgos sicilianos permitirá, en su día, establecer sobre bases más sólidas nuestras observaciones y precisar mejor la datación de estos tipos de fibulas que nos interesan.

Por hoy sólo podemos lamentar la incertidumbre cronológica del período del Bronce final en Sicilia, que ha sido puesta de manifiesto en la más moderna publicación de conjunto que sobre la prehistoria de la isla nos ha dado Bernabó Brea²⁴. Para este prestigioso colega, entre el siglo XII y la primera

²⁴ I. BERNABÓ BREA, *La Sicilia Prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*, en *Ampurias* XV-XVI (Barcelona 1954) p. 191.

mitad del siglo VII se establecen tres períodos sicúlicos que él denomina: Pantalica I, siglos XII y XI; Pantalica II y Cassibile, siglos X y IX; Pantalica III y Finochito, siglos VIII y la primera mitad del VII.

Es decir, Cassibile no queda cierto si alcanza el 800. Pero en esta necrópolis hay 2.000 tumbas, y un estudio relativo de las mismas está por hacer, así como de las 5.000 de Pantalica y 1.500 de Dessucri, 1.000 de Caltagirone, etcétera. Por ello nos parece más prudente no dogmatizar demasiado en torno a los hallazgos sicilianos y su cronología absoluta en tanto no poseamos una tipología y cronología relativa de los mismos.

Lo único seguro es que estas ciudades sicilianas perduraron hasta la colonización griega y hay indicios de que sus fases finales fueron contemporáneas a los establecimientos griegos de fines del siglo VIII y siglo VII. a. de J. C.

Una cronología más baja para los tipos sicúlicos evolucionados es más prudente que el mantenimiento general de una cronología demasiado alta, como la que parece sostener en líneas generales Bernabó Brea en su demasiado breve síntesis del Bronce final sicúlico, que tanto interés tiene para todo el Occidente mediterráneo y aun europeo, y en algún trabajo posterior²⁵.

²⁵ Nos referimos a su obra citada en la nota 24 y a un reciente trabajo sobre la prehistoria de las islas Eolias, ya citada en la nota 13. En ambos tiende a mantener la fecha del 1000 al 850 para la fíbula *a gomito*. Como él no establece mayor precisión, ello no afectaría a nuestra baja cronología de las fibulas de Huelva, que son, en su mayoría, de un tipo distinto y más moderno, pero creemos se debe procurar bajar un poco la cronología de las fibulas de Cassibile. Aunque siempre se podrá admitir una duración larga para la evolución tipológica de los cuatro modelos que establecemos a lo largo de nuestro trabajo. Ch. Hawkes se ha acercado a nuestra posición en los trabajos citados en la nota 2.

Aún más atrevidamente en sentido contrario se ha inclinado a favor de una baja cronología el prehistoriador norteamericano Hugh Henken en una corta comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas, de Madrid. En ella coloca en el siglo VII las fibulas de Huelva y en el VIII los tipos sicilianos. Esperamos un más amplio desarrollo de su pensamiento resumido en la citada comunicación titulada: *Quelques épées a langue de carpe en Espagne, France et Italie*. Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas. Madrid 1954 págs. 679 a 682.

Ya impreso nuestro estudio ha aparecido en la Revista *Zephrus* VII, julio-diciembre. Salamanca 1956, un extenso trabajo de este colega titulado "*Carpe's Tongue Swords in Spain, France and Italy*". En las págs., 130 y sigs. trata H. Henken de esta fíbula y a base de ella intenta bajar hasta el siglo VII la fecha del Depósito de Huelva. Insistimos, una vez más en que su cronología baja es forzada y equivocada y prometemos exponer más ampliamente nuestro pensamiento en nuestro trabajo en preparación sobre la Tipología y Cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa.

III

LAS FÍBULAS DE CODO GRECO-EGEAS

Más interesante que seguir los modelos itálicos de fíbulas de codo nos parece analizar y ahondar en el desenvolvimiento y datos cronológicos, que los hallazgos del Egeo nos proporcionan, de estos tipos de fíbula.

En ellos, más que en Sicilia, veremos los directos paralelos de los que arranca la tipología de nuestra fíbula de Huelva, que, como hemos indicado, no aparece exactamente en Sicilia ni en Italia. Incluso en la evolución de estos modelos de fíbulas en aquellas áreas geográficas podremos obtener juicios mejores para la datación de los modelos sicilianos que hemos llamado de «Cassibile I, II, III y IV», así como las del tipo de Chiusi y otros paralelos peninsulares.

Naturalmente, otra vez la búsqueda del origen de la fíbula de Huelva nos obligará a detenernos en el examen de las fíbulas griegas del período micénico final de tipo de «arco de violín», tipo I de Blinkenberg (fig. 2), de las que deriva, como hemos dicho, un modelo chipriota de arco de codo simple, tipo I, 10 de Blinkenberg, y al cual nosotros hemos llamado tipo de Enkomi (Chipre) (fig. 3).

Esta fíbula fué hallada en la tumba 44 de dicha necrópolis con vasos que no se han publicado nunca, a los que acompañaba ya un alfiler de hierro. Furumark los ha datado en su período micénico III B (1300-1230)²⁶, pero su cronología tiende a ser algo rebajada, sobre todo el hallazgo de Vrocastro con una fíbula acodada de arco irregular (fig. 6). Otros tipos derivados aparecen en Creta y Chipre y los ha agrupado Blinkenberg en su modelo II, 15 a 17, colocándolos todos entre los períodos micénicos final (siglos XIV y XIII) y submicénico (siglos XII y X). Fechas que también se consideran como demasiado altas y suelen ser rebajadas por los arqueólogos modernos.

Realmente, como veremos, el modelo de fíbulas de codo que más nos interesa, tiene una larga evolución en Chipre y jamás aparece en el continente griego. Por ello debe ser considerado como una fíbula derivada de las de arco de codo cretenses y colocarse en el período submicénico, cuando éste y otros productos ya evolucionados pasan a Chipre, donde faltan los modelos

²⁶ A. FURUMARK, *The Chronology of Mycenaean Pottery* (Estocolmo 1941) p. 92.

más antiguos de fíbulas del tipo Blinkenberg I, números 1 al 9. Sólo podemos exceptuar una fíbula de arco aplanado largo del tipo I, 8 de Blinkenberg, que se halló en la tumba número 38 de Enkomi, con material submicénico²⁷ y otras del tipo I, 10, hallada también en esta necrópolis.

Aún mayor interés para nosotros tienen las fíbulas de arco en codo aún

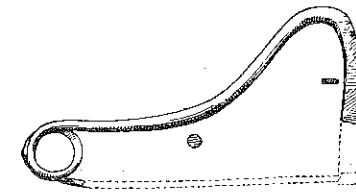


Fig. 18.

Fíbula griega «ad arpa», tipo I, núm. 11, de Blinkenberg, procedente de Kavousi (Creta).

poco acusado, que, derivadas de modelos primitivos micénicos, se crean, al parecer, más bien en Creta que en Chipre. Son el equivalente del tipo siciliano *ad arpa*, o «Cassibile I» ya estudiado. Esto se deduce claramente cuando observamos el desarrollo de la ya citada fíbula de Enkomi (fig. 3), que es el tipo I, número 10 de Blinkenberg, de la cual ya con razón separó Blinkenberg este modelo dándole la denominación de tipo I, núm. 11.

Todos los ejemplares conocidos de este tipo se han hallado en Creta y ofrecen ya claramente el arco en ángulo, como lo vemos en el ejemplar de Kavousi (Creta), que se conserva en el Museo de Herakleion (fig. 18).

Todavía otro ejemplar se halla en el mismo museo del mismo tipo y procedencia que el anterior, pero sin referencia exacta a su hallazgo.

Algo más avanzado es el tipo de Vrocastro (Creta) con el arco en codo,



Fig. 19.

Fíbula de codo con el arco aplanado, tipo Vrocastro. Del Micénico Último avanzado.

pero aplanado en el centro del lado mayor. Esta última pieza fué hallada entre los escombros de una casa con vasos de Micénico Último III avanzado (fig. 19)²⁸.

²⁷ Se conserva en el British Museum. En la citada tumba aparecieron objetos, varios micénicos, según MURRAY, A. H. *Smith and Walters excavations in Cyprus* p. 16, fig. 27, número 788. MONTELIUS, *Chronologie* p. 158, fig. 358. BLINKENBERG, ob. cit. p. 53.

²⁸ Véase E. H. DOHAN, *Vrocastro, Anthropological publications of the University of Pennsylvania Museum III* (1914) p. 179, pl. XIX B.

También en Creta aparecen las fibulas *ad ochio*, de estructura y decoración casi idéntica a las italianas, pero sobre ese tipo no nos interesa extendernos aquí, conforme tampoco nos referimos a los ejemplares itálicos.

Pero más que Creta resulta ser la isla de Chipre donde la fibula de codo nos ofrece una evolución más larga y donde hallamos los tipos de estructura y decoración más parecidos a nuestra fibula de Huelva, todos ellos de época avanzada y representando la evolución última del modelo de fibula de codo.

Es preciso insistir, en primer lugar, cómo, de una manera general, conforme ya vió Blinkenberg, sólo «a partir de una época tardiva des tempes myceniens que la fibule fait son apparition dans l'île» de Chipre.

Ya hemos dicho que allí los tipos iniciales Blinkenberg I, números 1 a 6, faltan y sólo vemos aparecer ejemplos derivados del modelo II, excepto el

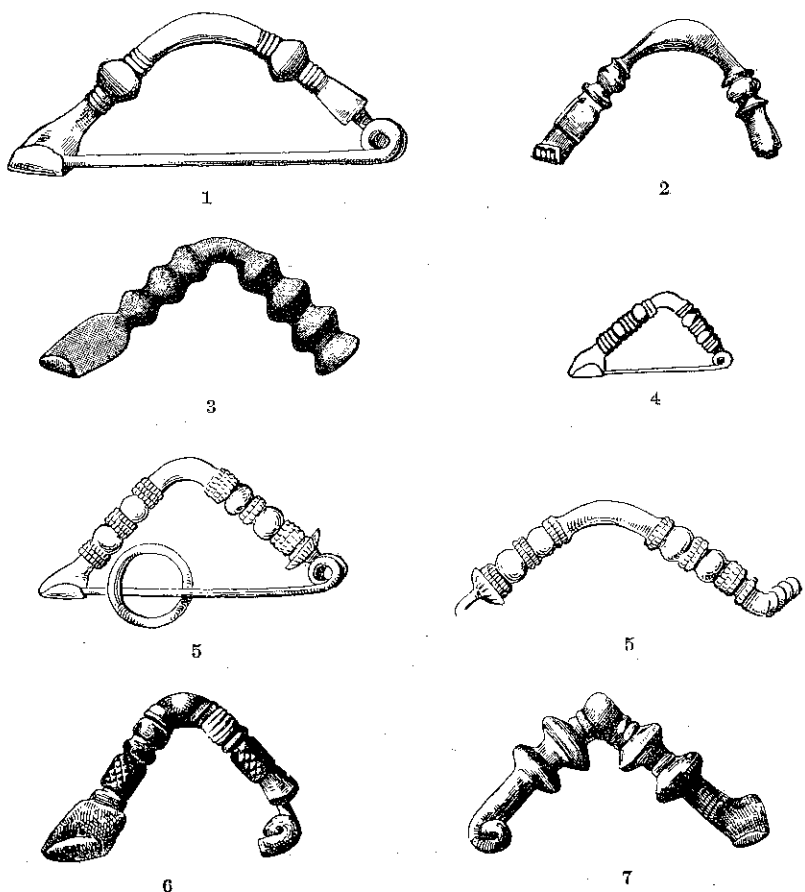


Fig. 20.

Fibulas acodadas: 1, de Chipre; 2, Deve Huyuk (Siria Septentrional); 3, Nínive; 4, Tell-el-Yehudiye (Egipto); 5, Tartús (costa de Siria); 6, Delos; 7, Lindos; todas de arco adornado con gallones en relieve, tipo Blinkenberg XIII, núms. 12 a 13.

citado ejemplar de arco acodado, tipo I, 10 de Blinkenberg, hallado en Enkomi (fig. 3), y otro de fibula alargada «de arco de violín» con el arco aplastado, tipo I, 8, hallada también en Enkomi, en la tumba número 38, antes ya citada.

Fuera de estas excepciones Chipre nos ofrece siempre un tipo de fibula acodada cuyo precedente más antiguo parece la fibula citada de Enkomi. Derivados y posteriores a ésta deben ser considerados los tipos de fibula que luego se desarrollan en la isla con un arco más alto, alejado de la aguja, formando un codo central que da al arco de la fibula la forma de ángulo más o menos abierto, pero ofreciendo en sus dos lados iguales dos típicos gallones en resalte, que son la base para organizar una variada distribución de otros simples motivos ornamentales también en relieve. Así se nos ofrecen varios ejemplos de fibulas acodadas, frecuentes en las islas del Egeo y aun del Asia Menor y Egipto, que no nos interesa analizar aquí (figura 20).

Todas estas fibulas acodadas, por su afinidad, constituyen el tipo Blinkenberg XIII, del cual este autor estableció 15 variedades.

Sin embargo, por su mayor afinidad con la fibula de Huelva sólo las va

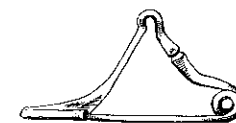


Fig. 21.

Fibula de codo, procedente de Kourion (Chipre). Museo Metropolitano de Nueva York.

riedades 14 y 15 nos interesan muy especialmente, pues son el más estrecho paralelo de nuestras fibulas de Huelva. La fibula tipo Blinkenberg XIII, número 14, es ya un claro paralelo de nuestra fibula de codo. Se halló en Kourion (Chipre) y se conserva en el Metropolitan Museum de Nueva York (figura 21). Ofrece un arco en codo, con uno de sus lados algo más largo y decorado con una ranura o estrangulamiento que es un precedente claro de la decoración que vemos en las fibulas de Huelva. Es lástima que este ejemplar no tenga cronología exacta, pero no es difícil ver en él un estadio tardío evolutivo de la fibula de arco angular del tipo de Enkomi (fig. 3), a través de los modelos cretenses tipos de Kavousi (fig. 18) y Vrocastro (fig. 19), que hasta el presente faltan en Chipre. También es lógico suponerle una fecha más baja.

En nuestra opinión es este tipo de fibula de Kourion el precedente y origen directo de la fibula de Huelva. No sólo por su estructura, sino también porque en España podemos observar otras fibulas de codo para las que igualmente hallamos sus paralelos en los modelos chipriotas que se enlazan con este tipo, continuando en el Occidente su evolución. Hasta el presente no conocemos otros precedentes, además de los citados, para este tipo de fibula

chipriota. Sólo, como ya hemos dicho, su estructura evolucionada nos aconseja datarlo en época avanzada. Un estadio posterior de su evolución en Chipre está representado por toda una serie de fíbulas que es seguro tuvieron una larga perduración cronológica en la isla, aunque nos faltan referencias exactas y análisis oportunos hechos con la orientación precisa de fijar lo más posible la cronología.

Blinkenberg agrupó las fíbulas posteriores al tipo de Kourion, dentro de su tipo XIII, 15, y analizó varios ejemplares.

Aunque la fecha absoluta de estas fíbulas queda incierta, por su distribución se ve que fué éste un modelo típicamente chipriota, pues más de quince ejemplares vienen de esta isla, y sólo algunas piezas se han hallado en las

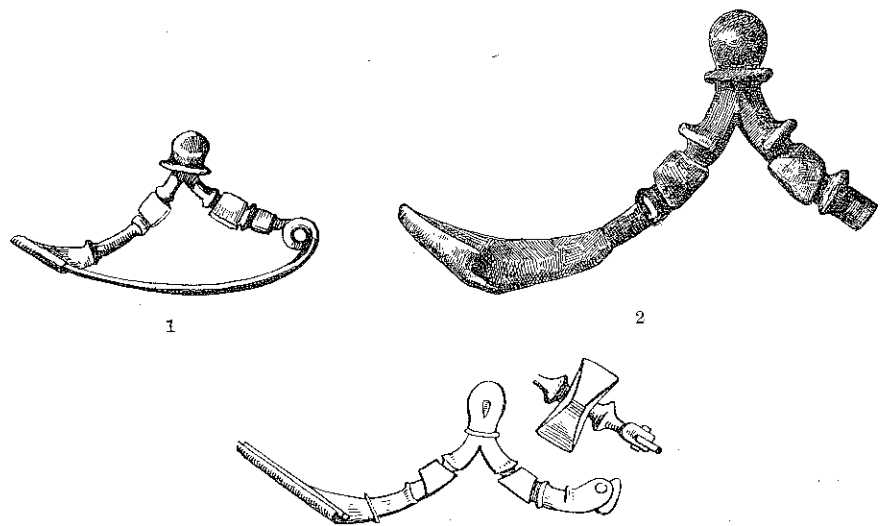


Fig. 22.

Fíbulas de codo y brazo adornado en gallones, procedentes: 1, de la tumba 65 de Tamassos (Chipre), de época greco-fenicia; 2, de Lindos, y 3, de Egina.

islas del Egeo: Lindos, Rodas e incluso Egina. No hemos de reproducir aquí el catálogo que de las mismas da Blinkenberg²⁹, pero sí nos parece necesario subrayar que las fechas propuestas por este autor para estas fíbulas son demasiado altas, pues las coloca entre 1000 al 900, siguiendo conclusiones de Myres en su trabajo básico dedicado a tales hallazgos³⁰, pero que este mismo autor revisó luego en varias publicaciones.

Por otra parte, del análisis de su estructura tan característica se puede deducir que la serie de fíbulas Blinkenberg XIII, 15, son una derivación tardía del modelo de fíbula chipriota tipo Kourion. Con frecuencia nos ofre-

²⁹ BLINKENBERG, ob. cit. p. 249 a 253.

³⁰ M. MYRES, *Handbook of the Cesnola Collection*.

cen un arco en codo angular, con los dos lados algo curvos y casi equidistantes. El codo de intercesión se adorna con un botón esférico u ovoide, a veces perforado (fig. 22). Los lados ofrecen una ornamentación en relieve formada por un gallón grueso, entre dos filetes delgados limitados por profundas ranuras al igual que la fíbula española de Huelva. En algún caso, como en un ejemplar de Egina (fig. 22,3), este gallón grueso ofrece en los dos brazos del arco el perfil de la doble hacha cuyo simbolismo religioso en el Egeo es cierto, mas no por ello este detalle se ha debido valorar a favor de una cronología alta, como ha dicho Blinkenberg³¹. La relación de esta ornamentación con la que ofrecen las fíbulas de Huelva nos parece evidente (fig. 1, números 1 a 9) e incluso con otros ejemplos de fíbulas españolas que estudiaremos más adelante (fig. 27, núms. 1 y 2, y fig. 29, núms. 1 y 2).

A nosotros nos interesa recalcar que estas fíbulas tienen como paralelas, más que como predecesoras, las fíbulas angulares del tipo Blinkenberg XIII, número 10, 11, 12 y 13 (fig. 20), que se desparraman por todo el Egeo y Asia Menor y Egipto inclusive. Su cronología no siempre queda exacta ni tampoco la peculiar evolución de los tipos, sólo recogidos por Blinkenberg de una manera general.

A nuestro modo de ver resulta evidente que la fíbula Blinkenberg XIII, número 15, que estamos analizando es una fíbula derivada de la fíbula del tipo Blinkenberg XIII, número 14, tipo Kourion, y en principio son más modernas que ésta, aunque debemos tener presente que ambos tipos han podido convivir e incluso es necesario admitir una larga perduración de ciertos ejemplares. Cuando deseamos concretar más en el área del Egeo una cronología absoluta y más fija para estas fíbulas nos faltan datos precisos. Estos tipos de fíbulas acodadas aparecen también en la costa de Caria, que, como se sabe, tuvo relaciones antiguas con la isla de Chipre³².

Sobre todo tiene un especial interés, por haber sido muy citada, una fíbula de tipo Kourion que halló Loud en el nivel V, A de Meggido (Palestina) (figura 24). Quisiéramos aclarar algunas referencias inexactas que sobre este hallazgo, no tan preciso como fuera de desear, han comenzado a circular entre diversos arqueólogos.

Ha sido Schaeffer el primero que ha valorado esta fíbula en relación con sus paralelos chipriotas, considerando que la fíbula de Meggido corresponde a los estratos VI-V, que este arqueólogo intentó fechar en los siglos XII-XI³³. Esta posición inicial de Schaeffer ha sido utilizada por Bosch Gimpera³⁴ y Bernabó Brea para argumentar a favor de una cronología alta de la fíbula

³¹ BLINKENBERG, ob. cit. p. 253.

³² *Catalogue of the British Museum. Bronces*, núm. 118, y *Kunstmuseet Aarkrift VI* (1920) p. 25 y 39.

³³ *Enkomi-Alasia* (París 1952) p. 86, fig. 32.

³⁴ BOSCH GIMPERA, *La Edad del Bronce de la Península Ibérica*. A. E. A. (Madrid, 1954) p. 74, nota 78. Este arqueólogo no recoge bien la valoración de esta fíbula tan discutida, y lo mismo le ocurre a Bernabó Brea.

de Cassibile ³⁵. Pero la fecha de esta fíbula no queda aún precisa y tal vez no sea tan alta. Incluso no es de Meggido VI, sino Meggido de V, A. El mismo Shaeffer, en su fundamental obra sobre cronología del Asia Menor ³⁶, fecha Meggido VI de 1365 a 1200 y Meggido V de 1050 a 1000, pero en dos ocasiones expone sus dudas sobre esta cronología. Frente a él otro experto del yacimiento, G. M. Shipton ³⁷, ha propuesto para Meggido VI 1170-1000

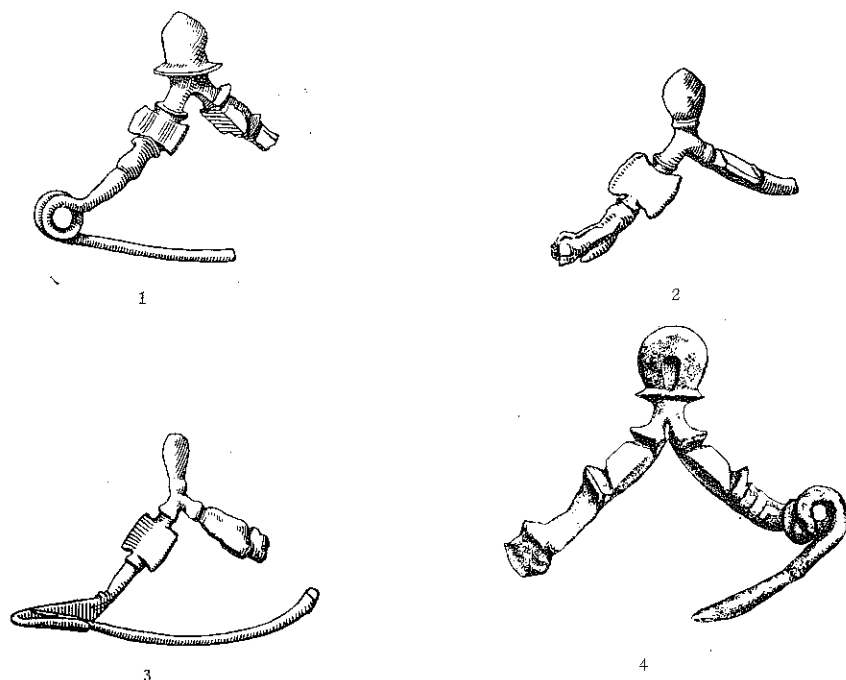


Fig. 23.

Fíbulas 1, 2 y 3 de las tumbas 1, 6 y 67 de Kourion (Chipre), y 4 de lugar impreciso en Chipre, (según Walters y Richter).

y para Meggido V 1050-1000, fechas que después parece adoptar Schaeffer y otros.

Pero es preciso hacer constar que el verdadero descubridor, y quien ha publicado esta fíbula, ha sido Gordon Loud, el cual nos ofrece una serie de estas piezas (fig. 25) procedentes de los niveles de Meggido desde el estrato VII A (1350-1150 a. de J. C.) hasta el estrato IV (1000 al 800) ³⁸. En su publicación coloca concretamente esta fíbula en el nivel final del estrato V,

³⁵ BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Civiltà Preistoriche de le Isole Eolie* (Roma 1956) p. 75.

³⁶ C. SCHAEFFER, *Stratigraphie Compare et Chronologie de l'Asie Occidentale*. Oxford, University Press (1948) p. 177.

³⁷ *Guide to Meggido* p. 1.

³⁸ GORDON LOUD, *Meggido II* (Chicago 1948) pl. 46, núms. 75 a 79.

que va del 1050 al 1000. Es decir, una fecha alrededor del año 1000 parecería aconsejable para el hallazgo de esta célebre fíbula. Pero aun recientemente el arqueólogo sueco E. Gjerstad ha colocado Meggido V en los siglos X al IX a. de J. C. ³⁹.

En relación con este hallazgo de Meggido hemos de valorar las fíbulas egeas ya citadas (fig. 22) con sus arcos acodados coronados por un botón y ornamentados los brazos con gallones las cuales quedan bastante documentadas sobre todo en Chipre. En esta isla existen varios hallazgos, todos, al parecer, bastante modernos, aunque no estudiados debidamente como deseáramos. De la necrópolis de Kourion publicó tres ejemplares H. B. Walters ⁴⁰ procedentes de las tumbas 1, 6 y 37, (fig. 23) halladas con cerámica de los siglos VI y VII, que no detalla. Estos son muy cercanos a los ejemplares de Egina, Lindos y Tamassos (Chipre) (fig. 22).

Pero este autor cree que estos tipos de fíbulas son más propios de los si-

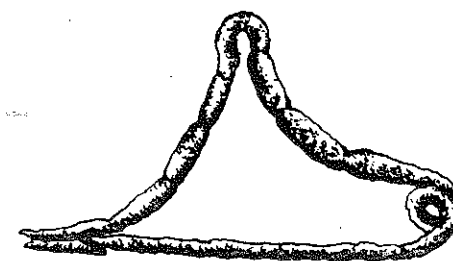


Fig. 24.

Fíbula hallada en el estrato V A de Meggido hacia el 1000 a. d. J. C. (según Loud).

glos VI y V; la misma fecha les atribuyó Myres, para el cual forman su tipo III ⁴¹. También E. Gjerstad ha venido a sostener una fecha baja para sus fíbulas tipo IV a, derivadas del tipo de Meggido y continuadas por el tipo chipriota IV b ⁴², y que éste fecha entre el 700-475, probándonos lo incierto de su datación.

Pero el año 1000 para el hallazgo de Meggido será siempre una advertencia contra las corrientes que intentan bajar demasiado la cronología de estos objetos como desean los arqueólogos suecos. Aunque una mayor modernidad para estas fíbulas chipriotas posteriores al tipo Kourion-Meggido, debe admitirse. Entre otras razones, porque parece evidente observar cómo éstos son los tipos de fíbulas que perduran y enlazan con el arcaísmo greco-chipriota. Derivados de estas series posteriores chipriotas proceden los ejemplares de fíbulas tipo Huelva y otras fíbulas españolas que mencionaremos.

³⁹ E. GJERSTAD, *The Swedish Cyprus Expedition IV 2* (Estocolmo 1948).

⁴⁰ H. B. WALTERS, *Excavation in Cyprus* p. 68.

⁴¹ MYRES y RICHTER, *Cyprus Museum Cat.*

⁴² E. GJERSTAD, *Swedish Cyprus Expedition IV 2* (Estocolmo 1948).

A nosotros, en nuestro estudio de análisis y valoración cronológica de las fíbulas de Huelva, nos interesan especialmente estas fíbulas chipriotas por ofrecer, como las del famoso depósito de la ría de Huelva, la misma estructura decorativa en los arcos. En nuestra opinión los ejemplares de Huelva no son un paralelo directo, sino sólo una variante posterior provincial derivada del tipo de fíbula de Kourion-Meggido ya descrito. Tipológica y evolutivamente la fíbula de Huelva sería un modelo paralelo en cuanto a cronología a las fíbulas de arco triangular con botón en el vértice del ángulo tipo Tamasos, Ländos, Egina y Kourion (figs. 22 y 23). La misma estructura del arco, el mismo tipo de ornamentación de ambos brazos del arco, nos están

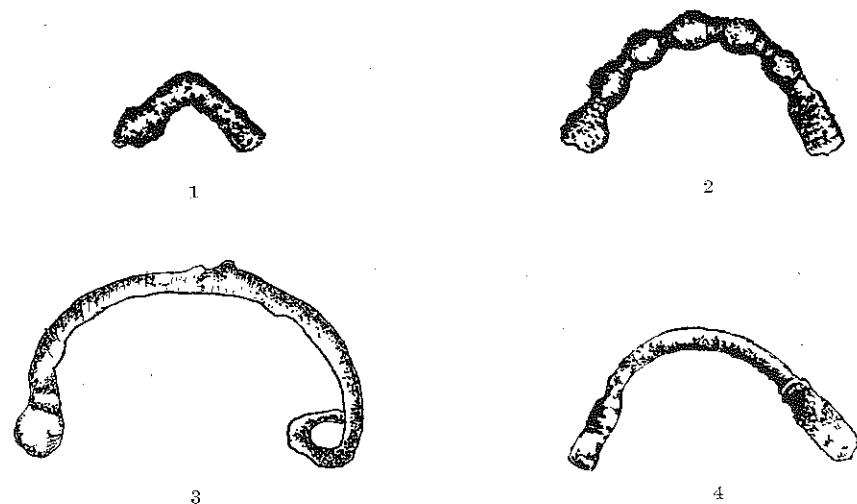


Fig. 25.

Fíbulas de Meggido. 1. Estrato VII A 1350-1150; 2. Estrato VI 1150-1100; 3. Estrato VI A 1100; 4. Estrato IV 1000-800 a. d. J. C. (Según Loud).

probando su paralelismo y contemporaneidad. También nos interesan las fíbulas chipriotas y egeas, de codo con botón en el vértice, porque creemos que, tras el tipo Kourion-Meggido (figs. 21 y 24), también llegaron hasta la Península piezas de estos modelos chipriotas más tardíos que, a su vez, fueron copiados en España por nuestros bronzistas. Las fíbulas españolas de codo, aunque sean a veces más toscas y más simples, quedan claramente filiadas directamente con estos modelos chipriotas, pues en Sicilia, Italia y Europa Central faltan. Así cabe pensar con razón que las fíbulas de «tipo Huelva» así como otros modelos peninsulares que estudiaremos más adelante han debido llegar a España por la vía del comercio fenicio-chipriota, cuyas raíces clara y patentemente se manifiestan ya en el Bronce final peninsular.

IV

LAS FÍBULAS DE CODO EN EL ÁREA DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Además de Grecia y Sicilia con sus penetraciones en la península itálica, las fíbulas de codo llegaron hasta Francia y a las áreas del Levante, Centro y Norte de la Península Ibérica. Es más; parece que el tipo más antiguo de fíbula que hasta el presente conocemos en esta zona occidental europea corresponde a ejemplares de fíbulas acodadas, las cuales, aunque con rareza y en época tardía, se las ve formar parte de los depósitos del Bronce Final del Occidente de Europa.

Los hallazgos son esporádicos, y se puede considerar siempre que estas fíbulas son un elemento extraño al utillaje de estos depósitos, formados espe-

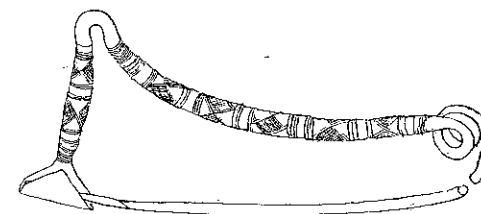


Fig. 26.

Fíbula de codo, de tipo siciliano, hallada en el E. de España. (Museo Municipal de Valencia). A la mitad de su tamaño.

cialmente por hachas, espadas, ganchos, puntas de lanza, cascos, navajas de afeitar, etc.

La fíbula acodada, como decimos, parece que es la primera que llegó hasta estas áreas geográficas; al menos es la única que se halla en el depósito de Huelva, en el de Notre Dame d'Or (Vienne), en el de Venat de cerca de Angulema y en otros depósitos de bronzes del occidente de Europa, propios de esta época.

En el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos precisar que en la Península Ibérica los ejemplares hallados, siempre raros y pocos, y además sin segura procedencia, en su mayoría corresponden principalmente a tipos que nos recuerdan modelos chipriotas.

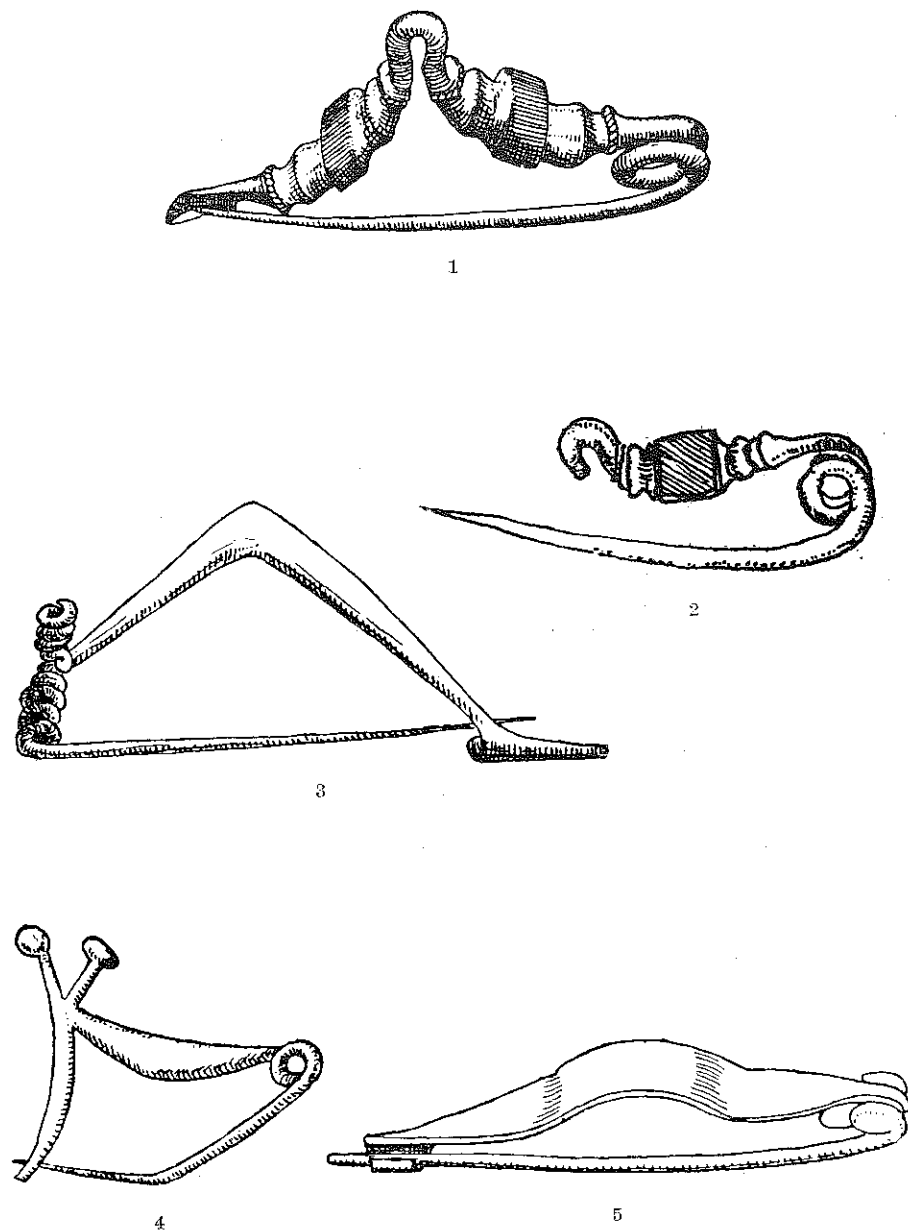


Fig. 27.

Fibulas acodadas españolas: 1, procedente de la zona de Burgos; 2, alto de Yecla, Silos (Burgos); 3 y 4, procedentes de la región Soria-Guadalajara; 5, Roquizal del Rullo, Fabara (Zaragoza). Un poco reducidas.

Sólo un ejemplar (fig. 26) es de clara procedencia sicúlica o, al menos, de evidente afinidad tipológica con las fibulas tipo «Cassibile, II y III» que hemos citado (ver fig. 9, núms. 1 y 2, y fig. 10, núm. 1). Seguramente se halló en la región de Levante, pero sin segura localización de su hallazgo. Se encuentra hoy en el Museo Arqueológico del Ayuntamiento de Valencia, procedente de la colección Martí Esteve.

Todas las demás fibulas españolas de codo deben ser relacionadas con los citados modelos de fibulas chipriotas.

Alguno, como una pieza del Museo de Barcelona (fig. 27, 1), que fué encontrada en la Meseta Norte, hacia Burgos, pues procede de la colección Chicote, formada por hallazgos de dicha Meseta, repite la estructura y forma decorativa de las piezas de Huelva, aunque con mejor factura y mayor tamaño. El mismo modelo hallamos en el castro del Alto de Yecla de Silos (Burgos) (fig. 27, 2).

Otras piezas, también muy inspiradas en los modelos chipriotas, se hallan

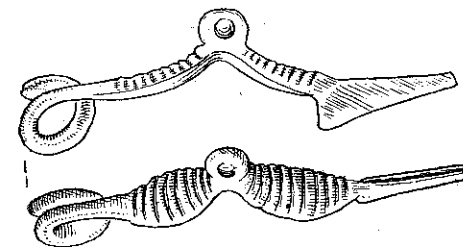


Fig. 28.

Fíbula de tipo chipriota, hallada en la meseta española. Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid (Algo más de la mitad de su tamaño.)

en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional sin procedencia, pero casi seguramente halladas en la zona de Guadalajara-Soria. Nos muestran un arco acodado, en algún caso con decoración de antenas en el codo, como si el tipo barroco de las fibulas egeas continuase evolucionando en la Península hasta época muy tardía (fig. 27, núms. 3 y 4). Otro ejemplo distinto, pero que podemos derivar de la fibula de codo, es la fibula de arco, también de perfil aplanado, del poblado del Roquizal del Rullo de Fabara (Zaragoza) (fig. 27, 5), que no debe fecharse mucho más allá del siglo V a. de J. C.⁴³

Mención especial merece una fibula acodada, con botón perforado en el alto del codo del arco, conservada en el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid (fig. 28), cuya analogía con ejemplares del Egeo es muy estrecha, como puede compararse con la pieza procedente de Egina (fi-

⁴³ Todos estos ejemplares españoles ya fueron estudiados en mi citado trabajo, *E hallazgo de la ría de Huelva* p. 138 a 140, figs. 58 a 61, y en *La invasión céltica en España, Historia de España*, de Espasa-Calpe, I 2 (Madrid 1952) p. 212, fig. 181.

gura 22, núm. 3), y otras fibulas halladas en el mismo Chipre (fig. 23). No tenemos procedencia segura, pero cabe suponer con fundamento que procede de la etapa inicial de la cultura de los castros de la Meseta Norte donde estos modelos de inspiración principalmente chipriota son frecuentes.

También, por la semejanza en la estructura acodada del arco y por la ornamentación del mismo, hemos de estudiar aquí otro tipo de fibula orga-

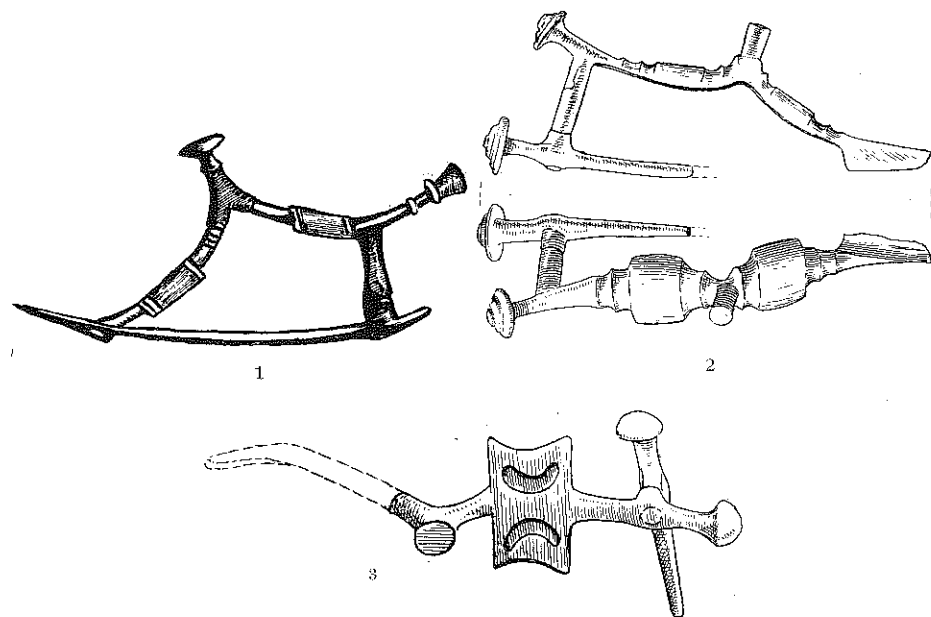


Fig. 29.

Fibulas acodadas de dos piezas, procedentes de la meseta: 1, Museo Arqueológico Nacional; 2 y 3, Museo del Instituto de Valencia de Don Juan. A la mitad aproximadamente.

nizada a base de dos piezas independientes, la aguja y el arco, que se enchufan en vez de estar ligados funcionalmente por el resorte (figs. 29 y 30).

Este tipo de fibula está representado en algunos típicos ejemplares del Museo Arqueológico Nacional (fig. 29, núm. 1) y en las Colecciones del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, (fig. 29, números 2 y 3), las tres piezas sin procedencia exacta, pero recogidas casi seguramente en la Meseta Norte.

Con una estructura más simple en la forma y decoración del arco esta fibula aparece en los campos de urnas de la zona levantina, aunque tampoco faltan en la Meseta (fig. 30). Las hallamos en Agullana⁴⁴, y también apare-

⁴⁴ Pedro de PALOL y J. MALUQUER DE MOTES, *Avance de los hallazgos de Agullana*. (Gerona), en *Ampurias* VI (Barcelona 1945) p. 118, fig. 15. Estos autores creen procede del norte de Italia, aunque reconocen no hallar paralelos para estos ejemplares.

cen en la necrópolis del Molar⁴⁵, en Nules, cerca de Castellón de la Plana⁴⁶ y otros lugares como Sanchorreja (Ávila)⁴⁷ y Numancia⁴⁸ (fig. 30).

Es de notar que ninguno de estos tipos de fibulas aparece en el poblado

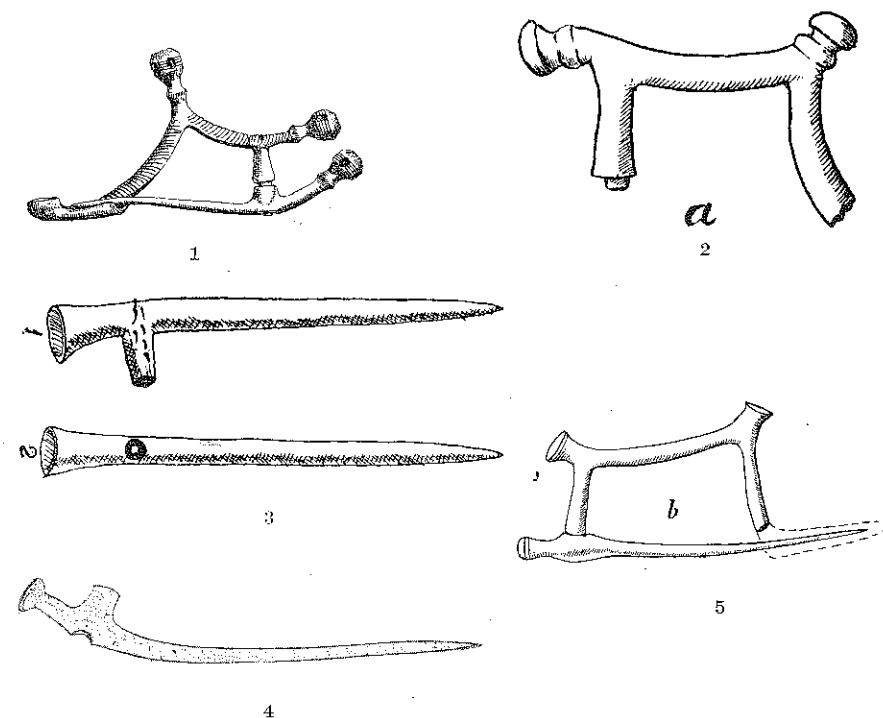


Fig. 30.

Fibulas españolas de dos piezas acodadas: 1, Agullana, tumba 69; 2, Molar; 3, Nules (Castellón); 4, Sanchorreja (Ávila); 5, Numancia.

de Cortes de Navarra, donde aún perduran las fibulas de doble resorte que suelen acompañarla en las necrópolis anteriormente citadas⁴⁹.

⁴⁵ Salvador VILASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricas de El Molar (Tarragona)* (Madrid 1943) p. 25, fig. 14, lám. XVI, núm. 4. Vilaseca, en la p. 23, considera esta fibula de origen nórdico derivada de los tipos del Bronce II de Kossina.

⁴⁶ J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología*. Tomo XVII, 1-4 (Madrid 1942) p. 6. Este autor cree que nada tienen que ver estas fibulas con el grupo nórdico de fibulas de dos piezas, y parece inclinarse entre obscuras referencias a un origen norteitalico.

⁴⁷ Materiales en el Museo Arqueológico de Madrid, aún inéditos.

⁴⁸ R. POULSEN, *Die Funde von Numantia*. IV Teil, lám. 52, núm. 13.

⁴⁹ Ver MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra* (Pamplona 1954), fig. 45 y figs. 53 y 51.

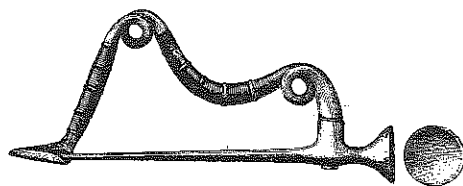


Fig. 31.
Fíbula del Museo de Palermo. (Según Blinkenberg).

El origen de este arcaico tipo de fíbula, de cronología aún imprecisa, creemos debe buscarse también en Sicilia y en el Egeo.

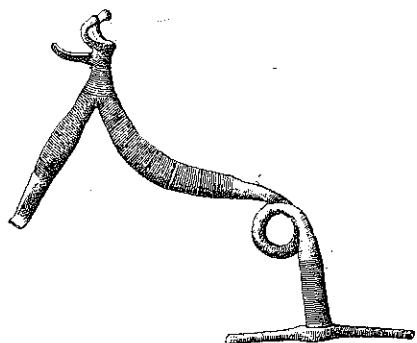


Fig. 32.
Fíbula de Priolo, Sicilia (Según Blinkenberg).

El conocido ejemplar del Museo de Palermo (fig. 31), ya publicado por Montelius⁵⁰ más otros de Chiusi en el Museo de Estokolmo y de Torre Galli en Calabria nos ayudan a fijar el origen de estas piezas españolas.

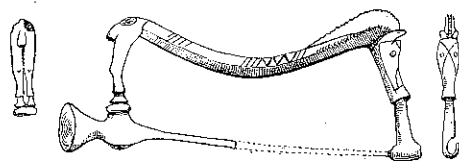


Fig. 33.
Fíbula de Aloni o de Kavousi (Creta), (Según Blinkenberg).

Sundwall ha recogido en su tipo D IV varios modelos de estas fíbulas que, originadas en el área sicúlica, pasan, como otros tipos, al continente, llegan-

⁵⁰ MONTELIUS, *Civilisation Primitive en Italie* I A, 16, núm. 233.

do hasta el norte de la Península Itálica, pues un ejemplar aparece en Istria⁵¹.

Las más interesantes son las referencias de tipos semejantes al de la fíbula del Museo de Palermo que nos ha dado Bernabó Brea, procedentes de Priolo (figura 32), Cassibile y del depósito de Montagna de Noto⁵².

Algunos de estos ejemplares ya fueron recogidos por Blinkenberg⁵³, el cual consideró un ejemplar del Museo de Herakleion encontrado en Kavousi o Aloni, cerca de Hierapetro, en Creta (fig. 33), como una posible importa-

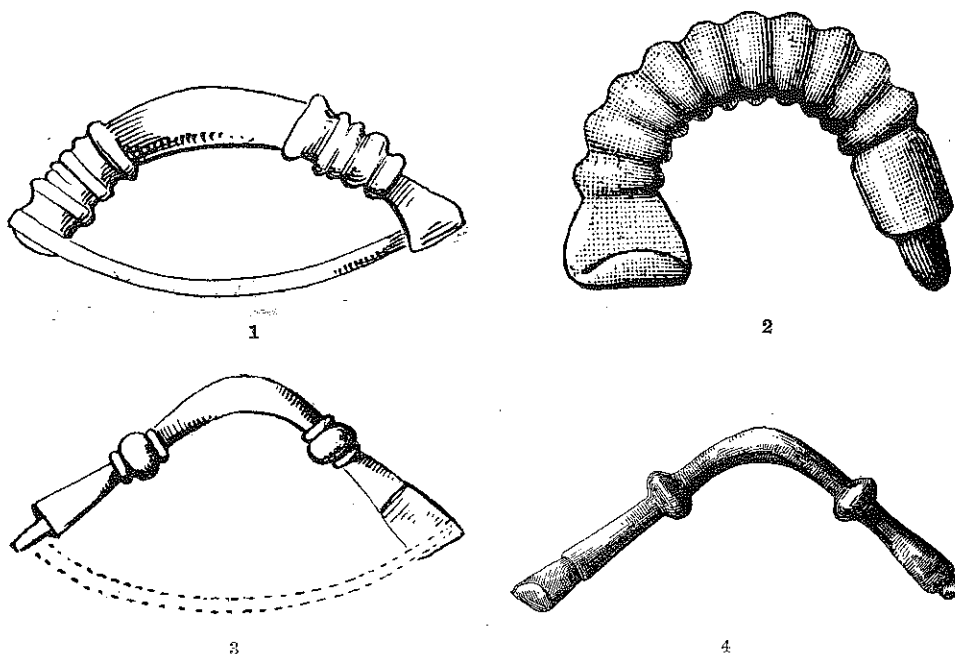


Fig. 34.
Fíbulas de dos piezas: 1, Nínive; 2, Kourion (Chipre); 3, Lindos; 4, Paphos (Chipre), según Blinkenberg.

ción siciliana en el área del Egeo⁵⁴. Pero la verdad es que en Chipre y en Creta hallamos ejemplares algo diversos en la forma del arco, pero de tipo afín a los aquí estudiados, y que Blinkenberg agrupó dentro de su ya citada serie de fíbulas tipo XIII.

Un buen ejemplo son las fíbulas halladas en Nínive en Kourion y en

⁵¹ SUNDWALL, *Italische Fibel* p. 158 y sigs..

⁵² BERNABÓ BREA, *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica*, en *Ampurias* XV-XVI (Madrid 1954) p. 81.

⁵³ *Fibules grecques et orientales* (Kobenhavn 1926) p. 44, figs. 7 y 8.

⁵⁴ BLINKENBERG, ob. cit. p. 44.

otros lugares que publicó Blinkenberg (fig. 34), haciendo constar, al referirse a ellas y otros ejemplares chipriotas y del área del Egeo, que «l'épingle paraît toujours avoir été faite séparadamente tournant sur un pivot ou plus souvent munie d'un ressort et insérée dans une extrémité de l'arc»⁵⁵. Así, pues, es en Chipre y el área del Egeo donde nos parece debe buscarse también el origen de nuestras fíbulas españolas de dos piezas, aunque su evolución tipológica aconseja colocarlas mucho más acá cronológicamente que sus prototipos chipriotas y cretenses, y aun que los sículo-itálicos de aquéllas derivados.

En contraste con la variedad de estos modelos hispánicos, los ejemplares de fíbulas de codo que podemos situar más al norte de los Pirineos son todos más simples y al parecer de tipo sicílico. Todas las fíbulas del Bronce final

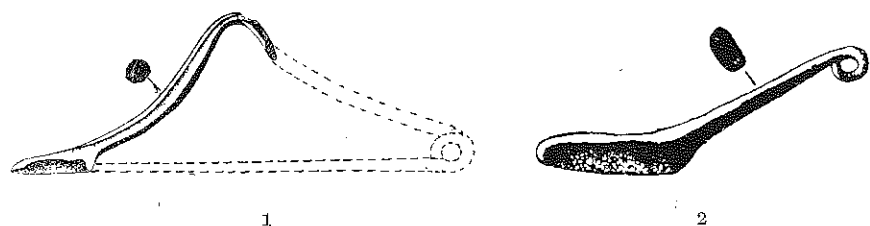


Fig. 35.

Fíbulas de codo, propias de los depósitos de bronce del Bronce Final en Francia. 1, Notre Dame d'Or. (Vienne) 2, Venat. Angulema.

francés parecen ofrecer una estructura y origen idénticos, a la vez que nos prueban cómo sólo el modelo de fíbula de codo de tipo de Cassibile estuvo en uso al norte de los Pirineos. Sin embargo, no conocemos ningún ejemplar más allá del oeste y centro de Francia, hacia Europa Central. Aunque hemos de hacer constar y lamentarnos de la poca información que Francia nos ofrece hasta el presente sobre los hallazgos del Bronce Final.

En el depósito de bronce de Notre Dame d'Or (Vienne) se hallaron restos de alguna afíbula acodada (fig. 35) que fué publicada por Chantre⁵⁶.

Otras fíbulas del mismo tipo fueron recogidas en el depósito de bronce de Venat⁵⁷ unidas a otras fíbulas de arco plano y con «ojo» en el codo. Ambos depósitos pertenecen al mismo complejo industrial y tipológico que representa el depósito de la ría de Huelva, según ya probamos en nuestro estudio citado⁵⁸. Aún pudo reseñar Dechelette⁵⁹ otro ejemplar francés procedente de Gresine.

⁵⁵ BLINKENBERG, ob. cit. p. 236, figs. 277, 282, 283 y otras.

⁵⁶ CHANTRE, *Age du Bronze*. Tomo I, lám. 4, p. 164, fig. 113.

⁵⁷ G. GEORGES y G. CHAUVET, *La cachette du fondeur de Venat*, en *Bull. et Mém. de la Soc. Arch. et Hist. de la Charente* (1894) p. 150. *Inventaria Archaeologica*. France. Fascículo I. F 6. (4) núms. 80, 81 y 89.

⁵⁸ M. ALMAGRO, *El depósito de la ría de Huelva*, en *Ampurias* II (1940) p. 96.

⁵⁹ DECHELETTE, *Archeologie celtique. Age du bronze*. Vol. II, fig. 130, q, p. 330.

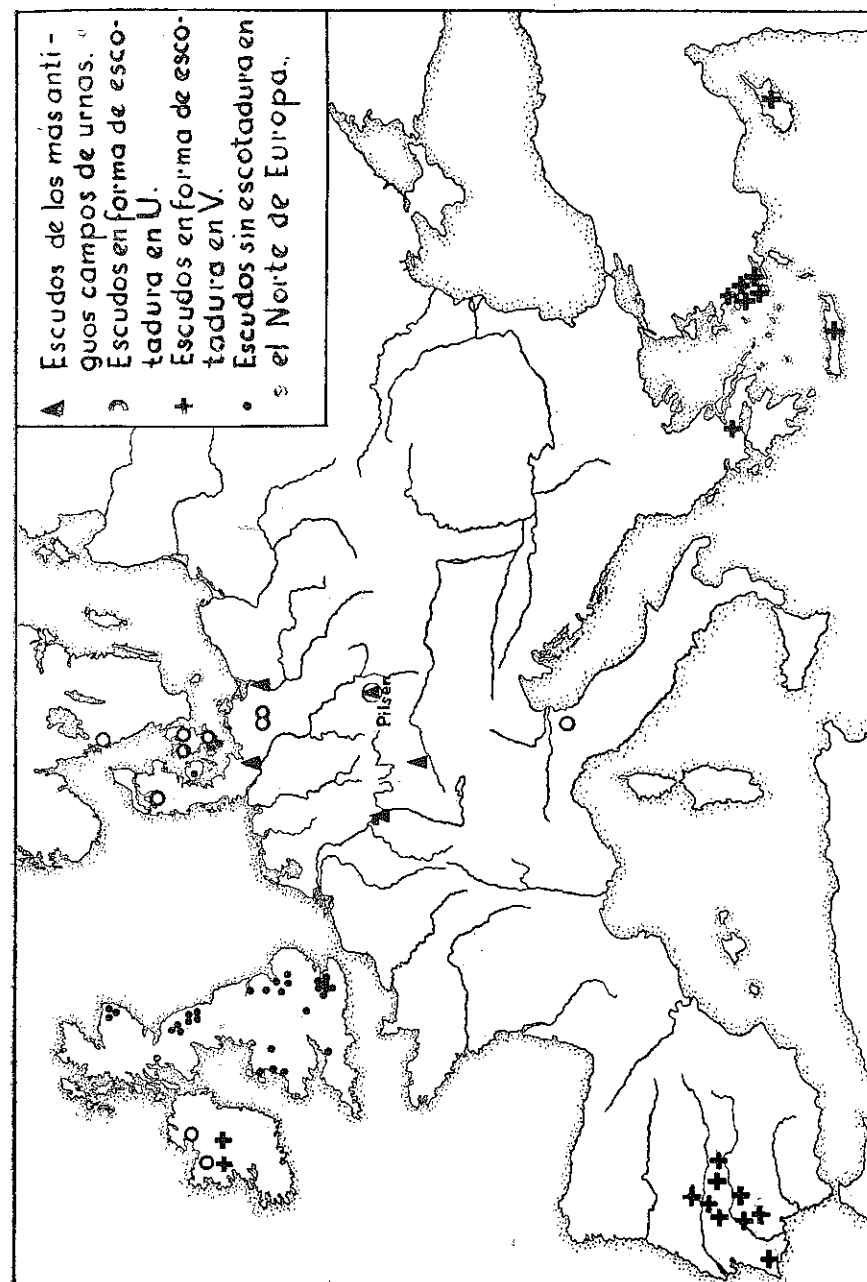


Fig. 36. Dispersión de los escudos redondos pequeños en Europa, según Heuken, completado por Almagro.

A través de la estructura de estos escasos ejemplares franceses de fibula de codo, vemos que son de origen sicúlico más que español, aunque también por la Península hispánica anduvieron los modelos sicilianos. En Huelva hallamos un fragmento del mismo tipo que ya hemos descrito al principio (figura 1 núm. 10) y también podemos citar la fibula procedente de la región de Valencia (fig. 26). La presencia de estos tipos de fibulas en los depósitos del Bronce Final francés refuerza su valor cronológico y los datos que los tipos precursores alcanzan en Italia central y Sicilia deben ser tenidos en cuenta para mantener la fecha del 750 como centro cronológico en torno al cual debemos datar aquellos depósitos de bronce con objetos diversos de tipo arcaizante, derivados del Hallstatt B centroeuropeo, pero de fecha más tardía. Sin embargo, también obligan estos hallazgos europeos a no rebajar exageradamente la cronología.

Por otra parte, las fibulas ahora estudiadas vienen a corroborar los resultados cronológicos que nos vienen proporcionando los tipos de hachas con empuñadura central tipo Módica, las hachas de apéndices laterales, tipo Campotejar, las navajas de afeitar, los escudos redondos pequeños con escotadura en V (fig. 36), los calderos de bronce y tantos otros elementos. Todos ellos cada vez con mayor seguridad nos denuncian una ruta comercial desde el Egeo a Sicilia y a España, Francia y sur de Inglaterra. Muchos de estos tipos de bronce procederían de Sicilia, mientras Huelva nos denunciaría una ruta directa greco-chipriota que debe ser valorada cronológicamente a base de los hallazgos arqueológicos citados, los cuales refuerzan la datación histórica de la fundación temprana de Cádiz ya hacia el año 1000 antes de Jesucristo⁶⁰.

⁶⁰ Ver referencias de la nota 3.